



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL DEBATE POLÍTICO E INTELECTUAL EN MÉXICO ANTE LA CRISIS DE LAS IDEOLOGÍAS. EL CASO DEL ENCUENTRO: “EL SIGLO XX. LA EXPERIENCIA DE LA LIBERTAD”

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

PRESENTA:

FABRICIO XUTILL BAHENA PÉREZ

TUTOR:

DR. FERNANDO RAFAEL CASTAÑEDA SABIDO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, JUNIO DE 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Índice	2
Agradecimientos	3
Introducción	5
Capítulo 1. Sobre los intelectuales en México en la segunda mitad del siglo XX.....	11
1.1 El intelectual posrevolucionario	17
1.2 1968 y la dualidad republicana	19
1.3. Paz, Echeverría y <i>Vuelta</i>	22
1.4 Crisis del Estado, crítica del Estado y de los críticos del Estado.....	29
1.5 1988.....	32
Conclusiones	36
Capítulo 2. El encuentro “El siglo XX. La experiencia de la libertad”	38
2.1 Contexto del encuentro	38
2.2 ¿Quiénes organizaron el encuentro y quiénes participaron?	41
2.2.1 El núcleo central del encuentro	48
2.3 ¿Qué se discutió en el encuentro?.....	52
2.3.1 Diagnóstico y perspectivas políticas.....	54
2.3.2. Promercado, intelectual eficaz.....	55
2.3.3 Mercado limitado, intelectual crítico	59
2.3.4 Sociedad Insatisfecha, intelectual posmoderno	62
2.3.5 Crítica al mercado, proutopía e ideología	65
Conclusiones. Sobre las perspectivas políticas y del intelectual dentro del encuentro.	67
Capítulo 3. Debates y consecuencias del encuentro.....	71
3.1 El “encuentro” en la Prensa	73
3.2 Premio Nobel.....	76
3.2 El Coloquio de Invierno	79
Conclusiones. Los intelectuales del Encuentro al Coloquio	83
Conclusiones. Perspectivas, crisis y reconfiguraciones del campo intelectual en México.	86
Bibliografía	89

Agradecimientos

En primer lugar quisiera agradecer a los pilares de mi formación como persona, mi madre Martha Pérez, mis hermanas Sarusi Bahena y Atzin Bahena. Las tres mujeres con las que crecí, quienes siempre han estado a mi lado apoyándome e instruyéndome.

A Mariana Martínez mi compañera de vida desde hace ya casi una década, quien en estos dos años de mis estudios de maestría estuvo en mis momentos de mayor crisis, frustraciones y tensiones, pero también en los más felices y creativos. Sin su amor, comprensión y solidaridad no hubiera podido llevar este trabajo a buen puerto. Gracias además por la pequeña familia que hemos construido juntas.

A Gibran Bautista quien a pesar de sus múltiples ocupaciones siempre tuvo un momento para ayudarme a encaminar mi proyecto en los momentos de crisis.

A María Elena Matadamas y Adolfo Martínez, quienes me han aceptado como parte de su familia, apoyándome además con el acceso a su biblioteca personal. Adolfo Martínez también me apoyó en la revisión de esta tesis.

A Carajillo mi perro, sin su contención emocional y amor incondicional este trabajo no sería posible.

A mi profesor en todo el sentido de la palabra el Dr. Lucio Oliver que si bien, en esta tesis no tuvo una participación institucional, siempre estaré en deuda con su formación, acompañamiento y guía.

A mi asesor el Dr. Fernando Castañeda, quien aceptó asesorar esta tesis sin contemplación, gracias por su guía y erudición, sus comentarios siempre fueron una invitación a profundizar en el pensamiento de lo social, agradezco además su tolerancia, comprensión y apoyo en los momentos más críticos de esta tesis.

A mi lector y profesor de Seminario de Investigación el Dr. Fernando Vizcaíno, gracias por su invitación al seminario que coordina, por sus invaluable comentarios y

críticas. Así como por su atenta y constante lectura, siempre con una actitud de solidaridad y apoyo.

A mi lector el Dr. Fernando Munguía quien siempre mostró apertura para apoyarme, con un espíritu crítico que considero le dio un toque especial a este trabajo.

A mi lector el Dr. Xavier Rodríguez, quien llegó en un momento crucial de mi tesis en forma de libro, su libro sobre la dualidad republicana me permitió aterrizar el problema de mi primer capítulo después de una crisis de imaginación e ideas, así como su apoyo y solidaridad sin haberme conocido antes.

A mi lectora la Mtra. Sylvia Sosa, a quien conocí en el seminario del Dr. Vizcaíno y sus textos sobre intelectuales y redes intelectuales me ayudaron a plantear algunos elementos que no había podido, agradezco además haber aceptado formar parte mi sínodo y su lectura, crítica y cuidada.

Al Mtro. Alejandro Ruíz León por haberme introducido al Análisis de Redes Sociales y ser tan generoso con sus conocimientos en *Pajek*.

A la UNAM el proyecto educativo y cultural más importante de la sociedad mexicana, que me ha formado desde hace ya más de una década, que me ha permitido desarrollarme, intelectual y personalmente, sin duda es la institución más noble, a la cual hay que defender siempre.

Agradezco al CONAHCYT (antes CONACYT) la beca recibida, sin la cual no hubiera podido cursar los estudios de posgrado.

Introducción

El objeto de estudio de esta tesis es analizar el debate político e intelectual que tuvo lugar en México a finales del siglo XX, centrándonos especialmente en el encuentro “*El siglo XX: La experiencia de la libertad*”. Consideramos este encuentro como una forma en la que una parte de la élite intelectual mexicana¹ buscó introducir el debate sobre la caída del Muro de Berlín, como desenlace de un proceso de larga duración: la crisis del marxismo y de las ideologías, en la opinión pública de México. Esto se enmarca tanto en el contexto histórico global, como también en una coyuntura específica del desarrollo histórico mexicano: la disputa por la hegemonía² del campo intelectual mexicano³.

En este sentido, el encuentro adquiere relevancia no por sí mismo, sino como caja de resonancia de un proceso histórico a nivel global y nacional que representa un periodo de

¹ Este grupo parte de una perspectiva ligada al cosmopolitismo y a la vanguardia. Octavio Paz habla de esta tradición anclada a la idea de la modernidad o del rompimiento con la tradición, la idea del “arte por el arte”, de los escritores sin interés político más allá de que nunca se apartó de la discusión política. Críticos de la hegemonía nacionalista, al tiempo que participaban en las instituciones y eran financiados por éstas. Esta tradición veía la necesidad de salir al Mundo, siendo el mundo Europa y Europa Francia (Vizcaíno, 2022). En este sentido podemos dar cuenta como este grupo se encuentra bajo la concepción clásica del intelectual liberal francés al menos como auto adscripción y oponiéndose a la concepción del intelectual orgánico de tintes marxistas.

²Recuperamos el concepto de Hegemonía desde la tradición gramsciana recuperada por Lucio Oliver (2021) que la define como “relación que construye y mantiene la supremacía económica, política e ideológica de un grupo social en la sociedad [...] un fenómeno de dirección política y cultural [...] tiene que ver tanto con instituciones como con procesos sociales y relaciones intelectuales, con la conquista epocal y coyuntural de determinada capacidad de dirección de los proyectos nacionales; las concepciones del mundo que dan lugar a la variable identidad entre dirigentes y dirigidos en que las fuerzas dirigentes de los Estados coronan su supremacía en las relaciones económicas, políticas y culturales a nivel nacional y global” (Oliver, 2021, pág. 11).

³ Entendemos el concepto de Campo desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones que compiten por el control de recursos económicos, culturales, sociales y simbólicos. Al referirnos al concepto de campo lo pensamos a nivel general del campo intelectual mexicano que engloba a individuos y grupos más allá de los que aquí estudiamos principalmente. Al hablar de la red específica del grupo *Vuelta* con la que trabajamos preferimos asumir el concepto de red. Esto es importante dejarlo en claro ya que como el mismo Bourdieu lo menciona “Nociones como las de habitus, campo y capital pueden ser definidas, pero sólo dentro del sistema teórico que ellas constituyen, jamás en forma aislada” (Bourdieu & Wacquant, 1995, pág. 63). El interés de esta tesis se centra en la forma en que la red específica con la que trabajamos buscó disputar el discurso al interior del campo, sin pretender estudiar a todo el campo intelectual mexicano a partir de estos tres elementos, indisociables, sin embargo consideramos pertinente recuperar como herramientas metodológicas algunas reflexiones que el autor francés propone.

transición en diversos aspectos, como el fin de la llamada Guerra Fría, la transición democrática mexicana, y la transformación del intelectual público a nuevas formas.

Es importante destacar la importancia que tenía el encuentro estudiado como parte de la disputa de poder político, económico y mediático por parte de Octavio Paz y la red⁴ de intelectuales que englobaba la revista *Vuelta*⁵. También se considera su posición frente al movimiento por la transición a la democracia en México, liderado por un sector disidente del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y apoyado por una parte de la sociedad civil que principalmente militaba en la izquierda.

Consideramos que el encuentro es un ejercicio de traducción y mediación en torno de los debates internacionales y el contexto global, llevado a cabo por el grupo *Vuelta*. Este grupo siempre aspiró a desempeñar ese papel en el ámbito cultural de México, siguiendo su perspectiva de vanguardia liberal y cosmopolita. Esto implicaba la acumulación de un capital social⁶, así como la exposición de un discurso político que pretendía ser hegemónico dentro del debate político nacional.

⁴ Entendemos el concepto de red intelectual —valiendo la redundancia— como una relación entre sujetos que se etiquetan como intelectuales, la forma en “que se constituyen, encadenan, conexiones entre elementos que permiten comprender una forma específica de relación, [qué] por lo general tiene una cierta estabilidad en el tiempo y que permite comprender cierta causalidad de fenómenos” Sosa Fuentes, Sylvia, “Redes intelectuales”, en Alberto Tena, Jaime Rodríguez y Andrés Arango, Manual de metodologías y prácticas para la historia intelectual [En proceso de edición]

⁵ Como ya lo menciona Boris Caballero (2020) en estos años de finales de siglo, se disputaban la hegemonía cultural, al menos en términos de control institucional y de recursos, de intermediación entre el Estado y la opinión pública, el encuentro que se da primero con el Encuentro la experiencia de la libertad y posteriormente con el llamado Coloquio de Invierno era muestra de este proceso, la conformación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, dirigido por Víctor Flores Olea, la disputa de Octavio Paz y Carlos Fuentes por el Premio Nobel de la literatura fueron otros espacios donde surgió esta disputa.

Hoy en día se ubican dos grupos intelectuales que tienen una gran influencia en la opinión pública, el grupo de la revista *Letras Libres* dirigida por Enrique Krauze, que después de la muerte de Octavio Paz dejó de publicar *Vuelta* creando así la nueva revista. Por otro lado, se encuentra la revista *Nexos* dirigida por Héctor Aguilar Camín. Si bien desde finales del siglo XX hubo desencuentros entre estos dos grupos, hoy en día son grupos que se ubican como aliados, ambos conforman grupos opositores al gobierno de Andrés Manuel López Obrador, firmando diversos desplegados en contra del Gobierno del presidente de México.

⁶ Siguiendo la interpretación de Sylvia Sosa sobre Bourdieu el capital puede entenderse como formas simbólicas de distinción en la sociedad, que así como el capital marxista se puede acumular, intercambiar, heredar e invertir, específicamente el capital social se “refiere al sistema de relaciones con otros individuos que puede ser ejercido para moverse dentro de un campo determinado [...] y que dará cuenta [...] de nuestras redes de influencia” Sosa Fuentes, Sylvia, “Redes intelectuales”, en Alberto Tena, Jaime Rodríguez y Andrés Arango, Manual de metodologías y prácticas para la historia intelectual [En proceso de edición]

Nuestro objeto de estudio se compone entonces de tres elementos principales: una red específica de intelectuales mexicanos—los sujetos que organizaron el encuentro—, el contexto histórico de éste y finalmente los planteamientos políticos expresados. El principal desafío metodológico de esta tesis es construir una herramienta analítica que permita abordar dicho encuentro recuperando los tres elementos fundamentales que lo constituyen. Para lograr esta tarea recuperamos herramientas analíticas de la historia y sociología de los intelectuales, principalmente con el concepto de campo intelectual y capital social de Pierre Bourdieu, de la sociología política y finalmente del Análisis de Redes Sociales (ARS).

Un primer problema, que encontramos al pensar en el campo intelectual en México es que este: “se emancipó de la iglesia más no del rey” (Castañeda, 2004). Recuperamos la concepción de Xavier Rodríguez sobre “La dualidad republicana” (2001) ya que muestra una limitada autonomía frente al campo de poder. Esto, podríamos entenderlo como una “singularidad de la nación” (Castañeda, 2004, pág. 90) y reconocer que, aunque hay este “ir y venir” (Vizcaíno, 1993) del intelectual con el poder político, dentro del campo —de la república de las letras— existen reglas del juego establecidas pero no explícitas o codificadas.

Esto será relevante al ver que en el campo intelectual mexicano más allá de los debates internos y arduas disputas, nunca se jugó fuera de las reglas del campo, las revistas, los diarios, los discursos, la relativa autonomía del Estado⁷ y finalmente el respeto al juego democrático⁸ marcaron el desarrollo de esta red intelectual en México.

Siguiendo a Fernando Munguía (2019) y la recuperación que hace de Francois Dosse (2007), consideramos que el contexto de fin del siglo XX se puede entender como un microclima intelectual ya que

⁷ Si bien siempre hubo un financiamiento por parte del Estado, siempre era muy clara la necesidad de mantenerse como ese “tercero” en disputa que menciona Castañeda (2004), de no participar como parte del príncipe, elemento que formará parte de la discusión dentro del Encuentro estudiado.

⁸ Esto lo resaltarán Vargas Llosa al construir el argumento sobre la “Dictadura Perfecta”, prácticamente no hubo intelectuales que abogaran por una revolución violenta después de 1968, por convicción en un sentido y por temor a la represión en el otro, los guerrilleros y militantes de movimientos revolucionarios que surgieron en las décadas de los setenta y ochenta estaban lejos de formar parte de la red intelectual hegemónica en México.

se configuran una serie de intereses y posicionamientos que se corresponden a su vez con determinados combates intelectuales de la época [...] se conjugan y se visibilizan diversos elementos estructurales y procesos sociales y culturales, [...] que marcan la configuración específica del campo intelectual (Munguía, 2019, pág. 128)

Por lo que el contexto histórico de fin de siglo no sólo es antecedente, sino parte constitutiva del campo y de la red que organizó el encuentro estudiado.

En este sentido el primer capítulo busca dar cuenta de las luchas al interior de un polo del campo intelectual en México, cobra relevancia hacer el recorrido histórico para tratar de entender la forma que se configuró la red intelectual estudiada.

Para reconstruirlo históricamente, recuperamos principalmente tres trabajos: *Biografía Política de Octavio Paz* de Fernando Vizcaíno (1993), *Escritores y Poder. La dualidad republicana en México. 1968—1994* de Xavier Rodríguez (2000) y *La crisis de la sociología académica en México* de Fernando Castañeda (2004). Consideramos que los tres trabajos nos permiten constituir una perspectiva histórica crítica sobre el problema del intelectual en México, combinando el horizonte histórico y sociológico que esta tesis busca establecer. Asimismo, nos apoyamos en fuentes de prensa nacional.

Dentro de este capítulo se busca establecer no sólo el argumento analítico, sino construir históricamente el contexto de surgimiento del encuentro estudiado, tratar de establecer la unión entre teoría, metodología e historia. Esto a partir de la biografía de Octavio Paz y el establecimiento de su grupo intelectual alrededor de la Revista *Vuelta* y la confrontación con la izquierda mexicana, en el contexto de fin de siglo.

En el segundo capítulo, elaboramos el análisis del Encuentro *El siglo XX la experiencia de la libertad*, y el debate que hubo al interior. Retomamos el contexto de surgimiento establecido en el primer capítulo, caracterizando a los participantes y finalmente exponiendo los principales debates de este encuentro.

Considero que el ARS es una técnica apropiada para el análisis del encuentro, ya que entendemos a este como una red, da cuenta de las relaciones y patrones de un conjunto de individuos que se relacionan entre sí, siendo estos conceptualizado como nodos y las interacciones como aristas. No busca en sí trabajar desde una perspectiva del individuo, sino de ubicar las relaciones y sus interacciones, las cuales pueden estar determinadas por el

contexto social, afectos, o bien, por proximidad dentro del contexto. Es decir las relaciones que al ARS le interesan son las que se basan en cohesión o interacción. (Marin & Wellman, 2011).

El ARS nos permite dar cuenta de estas relaciones a partir de la recuperación de la teoría de grafos para el análisis social. Recupera esta perspectiva con fundamentos cuantitativos, con fines de análisis social. Las bases y gráficas en sí mismas no pueden decir mucho sobre las relaciones. La construcción y la interpretación de las redes parten de elementos de análisis cualitativos. Es decir, la herramienta sólo grafica de manera matemática, el investigador es quien debe determinar el significado de las relaciones.

Construimos redes sociales partiendo de esta perspectiva a través del Software *Pajek*⁹ para el análisis de las redes y retomamos el concepto de centralidad de Katherine Faust (1997), que busca dar cuenta de la centralidad en una red que contiene afiliación entendida como un conjunto de actores vinculados entre sí, los cuales participan en eventos —en este caso ubicamos a los actores como los intelectuales y a los eventos como las mesas—.

Entiendo a los actores como centrales si son activos en la red, es decir, si mantienen contacto a través de caminos eficientes de mediación, con otros actores centrales. Esto es relevante porque nos permite dar cuenta de las mesas y actores centrales dentro del encuentro.

Quizás uno de los límites que tenga esta técnica —o al menos en el nivel de dominio que yo tengo de ella— es que no se puede diferenciar el tipo de relación que hay entre actores y eventos; es decir, el registro de la base de datos no discrimina la diferencia entre una participación como ponente, participante o moderador, tampoco da cuenta del número de veces que fue rechazada la palabra de un participante —como fue denunciado por algunos participantes—, quizás otras estrategias como la observación participante y la etnografía permitirían ese tipo de elementos, pero considero que da suficiente información para poder analizar el encuentro.

La elaboración de la base de datos se hizo en Excel de Windows, enumerando a los intelectuales y las mesas; después se estableció las relaciones entre los individuos y las mesas

⁹ Pajek es un Software de uso libre para el análisis y visualización de redes sociales, fue desarrollado en la Universidad Ljubljana Slovenia, por Vladimir Batagelj, Andrej Mrvar y la contribución de Matjaz Zaveršnik (Ruiz & Jung, 2023)

según la información que contienen las Memorias del Encuentro (Paz & Krauze, 1991), luego se pasó a un texto plano a través del Bloc de Notas de Windows y finalmente se trabajó en el Software *Pajek*

También se elaboró en el Bloc de Notas una partición¹⁰ para poder cargar en *Pajek*, a partir de la diferenciación entre intelectuales que venían de “dentro del monstruo”, “de fuera” y mesas; finalmente se utilizó la función de Nodos importantes en el menú de *Pajek*, la cual sigue el planteamiento de Katherine Faust (1997) sobre la centralidad, que es el fundamento principal de la red que construimos en esta tesis.

Entendemos al encuentro como una expresión del campo intelectual mexicano que buscaba ganar posiciones dentro de éste, a partir de obtener el reconocimiento del campo intelectual internacional, donde el grupo organizador buscaba imponer un discurso sobre el intelectual, y las perspectivas políticas, después de la crisis de las ideologías.

El encuentro resalta las reglas, disputas y dinámicas de la red estudiada así como su disputa con otras redes, es un espacio que establece relaciones entre los participantes, los no participantes, así como la disputa por ser los más escuchados

Finalmente, en el tercer capítulo se desarrollan cuáles fueron las consecuencias histórico-políticas del Encuentro en México, su relevancia en la opinión pública y en las transformaciones del campo intelectual en México, tratamos de recuperar algunos elementos que se discutieron en torno al Encuentro organizado por *Vuelta*, las disputas por la administración de las instituciones culturales, y la polarización entre las elites intelectuales.

También abordamos la canonización de Paz a través de haber recibido el Premio Nobel de Literatura, haciendo énfasis en el discurso expuesto en la celebración que de alguna manera sintetiza las posiciones intelectuales y teórico políticas del poeta mexicano. Finalmente, hacemos un pequeño recuento de las consecuencias del Coloquio de Invierno Organizado principalmente por la revista *Nexos*.

¹⁰Una partición es una distinción de los sujetos y los eventos a partir de la diferenciación que se marca en la base de datos, el programa lo distingue a partir de colores, en el caso de la red completa (Gráfica I) los intelectuales que vienen de dentro del monstruo son azules, los de fuera amarillo y las mesas verdes.

Capítulo 1. Sobre los intelectuales en México en la segunda mitad del siglo XX

Definir a los intelectuales es una tarea difícil que ha sido abordada desde múltiples perspectivas y autores (Dosse, 2007) (Mannheim, 2019). Incluso antes del nacimiento del concepto, que como tal surge a finales del siglo XIX con el famoso caso *Dreyfus* y el *Yo acuso*¹ (Altamirano, 2013) (Sirinelli & Pascal, 2007) (Dosse, 2007) (Sand, 2016). Es quizás más operativo para el objeto de esta tesis partir de una concepción dada y a partir de ahí problematizar a los intelectuales en México y las transformaciones de éstos en los últimos años.

Para entender a los intelectuales en México es necesario hacer un contraste entre lo universal y lo nacional. Fernando Castañeda —siguiendo a Octavio Paz— menciona que una de las principales complejidades de la cultura en México es que se encuentra en una dialéctica entre ser prestada y propia, universal y nacional, (Castañeda, 2004, pág. 89). Por lo que “normalmente el intelectual traduce lo externo a lo interno sin sentirse copártcipe de esas formas externas y cuando se ve confrontado por ellas se refugia en la singularidad de su nación” (Castañeda, 2004, pág. 90).

Esto es relevante porque permite acercarnos a entender el desarrollo de los intelectuales en México, principalmente en el siglo XX. Los intelectuales mexicanos se definirán a sí mismos a partir de las posiciones que traducen desde las perspectivas

¹ La literatura ubica a Georges Clemenceau como el primero en utilizar el concepto de intelectual con el significado más contemporáneo. En una petición en defensa del capitán Alfred Dreyfus, en *L'Aurore* en 1898: este texto se conoce como *J'acusee*. Este llamado al presidente francés para que desistiera de las acusaciones de alta traición a Dreyfus, un capitán que se encontraba encarcelado desde 1894, con un juicio lleno de irregularidades y que era entendido como un caso de antisemitismo, dado que el capitán era judío. Posterior a estos desplegados surgió una respuesta dividiendo al sector intelectual entre *dreyfusards* y *antidreyfusards*. El segundo bando representado por Maurice Barreés que en un editorial publicado en *Le Journal* en febrero de 1898 titulado como *La protestation de intellectuals!* descalificó a los firmantes, e inició un debate entre pro—Dreyfus y anti—Dreyfus. Es a partir de este debate que el concepto de intelectual se utiliza de la manera más moderna (Altamirano, 2013, pág. 42). Antes del caso Dreyfus, se ubica a esta figura en personajes como Victor Hugo. A esto agregará Gabriel Zaid (1998, pág. 26) que en este contexto “se desarrolla la conciencia liberal, el mercado del libro y la prensa masiva; cuando ser ciudadano y ser lector convergen en la imprenta; cuando la página toma el lugar del púlpito y el ágora se convierte en el centro de la vida pública”.

universales, sus situaciones concretas las argumentarán a partir de la singularidad histórica de México y el desarrollo de su modernidad.

Advirtiendo este elemento sobre la cultura y los intelectuales en México, podemos recuperar el concepto que Ferenc Fehér expone dentro del Encuentro estudiado. De igual forma define a los intelectuales en dos niveles: primero en uno abstracto universal y el segundo a partir del desarrollo de la historia del siglo XX. En el primer sentido refiere —siguiendo a Gyorgy Konrad e Ivan Szelenyi (1981)— que el intelectual

no se define por una capacitación especial y, por lo tanto, su presencia no puede comprobarse simplemente en términos de la división social del trabajo; un intelectual es un individuo o un grupo, capaz de tener una visión transcontextual de cualquier situación social y que, por ende, tiene la capacidad individual y colectiva y el deber de producir de lo que llamamos ideología, cualquiera que sea nuestra definición de ideología” (Paz & Krauze, 1991, V. III pág.21),

en este sentido argumenta Fehér que el siglo XX más que ser el siglo del proletariado fue el siglo de los intelectuales.

Esta concepción es relevante en dos sentidos: primero por qué parte de la función social del intelectual más allá de la división del trabajo y por lo tanto, desde la concepción de clase; es decir deja de lado la perspectiva de que el intelectual es en sí mismo una clase, elemento central para comprender al intelectual como mediación y tensión entre las clases, como tercero en disputa.

En segundo lugar, es relevante que dé un lugar tan central a la ideología, a partir del análisis transcontextual asume ya uno de los principales debates sobre el intelectual hoy en día y un tema central para esta tesis y el encuentro estudiado: el papel de la ideología como elemento para pensar a los intelectuales, o la diferencia entre intelectuales, expertos o formadores de opinión.

Si afirmamos que las ideologías entraron en una crisis como afirmaba Francis Fukuyama (1993): ¿dónde quedan los intelectuales?, ¿la crisis de los intelectuales se debe a la crisis de las ideologías? o ¿la crisis de las ideologías se debe a la crisis de los intelectuales? Quizás estos cuestionamientos son una especie de paradoja como la pregunta sobre el huevo y la gallina. Sin embargo, es fundamental elaborar el cuestionamiento, ya que da cuenta de un proceso de crisis de

Esto mismo lo resalta Fernando Castañeda al afirmar que “en la década de los ochenta se vivió una verdadera crisis de ideologías, que provocó la transformación de los intelectuales de ideólogos en los setenta a formadores de opinión en los noventa” (Castañeda, 2004, pág. 114), sin el nivel de alarma de Fehér o de los intelectuales marxistas de la melancolía de izquierda (Traverso, 2019)².

Este es uno de los elementos en los que se centrará la discusión sobre los intelectuales dentro del Encuentro organizado por la revista *Vuelta*. La discusión sobre el papel del intelectual como experto, como ciudadano, como creador de ideologías y utopías; sin duda cada perspectiva y el encuentro de estas están condicionadas históricamente. Entender este proceso donde los intelectuales se han transformado con el desarrollo de la historia en México y el mundo a lo largo del siglo XX, es lo que se desarrollará en el presente capítulo, entendiendo la correlación que hay entre la historia nacional y global, sin pensar que hay un total reflejo de las dinámicas.

En el nivel concreto de la exposición de Fehér, ubica tres etapas históricas: la del vanguardismo, la segunda la de los “intelectuales en camino hacia el poder de clase” —siguiendo el título de Konrad y Szelenyi— la cual para fines de claridad prefiero ubicarla como la del intelectual orgánico, ya que es de esta forma en la que se encuentra en el debate del encuentro y a lo largo del siglo XX en México; y finalmente el intelectual posmaquiavélico surgido a partir de 1989.

La etapa de la vanguardia la ubica a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, en el contexto de surgimiento de la llamada Primera Guerra Mundial, donde los intelectuales declaran la guerra a la antigua élite política³ estableciéndose como una fuerza política, ideológica y cultural. Asumir que los intelectuales se establecieron como una élite política a inicios del siglo pasado, no es hablar de que surgió en esos momentos como generación espontánea, sino que es el momento de consolidación de un proceso de largo aliento, prácticamente desde la Ilustración, pasando por la Revolución francesa y el caso Dreyfus.

² Si bien Traverso da cuenta de la melancolía de izquierda como un sentimiento de pérdida, nostalgia y desencanto que afectó a los movimientos sociales de izquierda después del contexto de la caída del Muro de Berlín, y la derrota que significó para estos. También ve en la melancolía una posibilidad de ser potencia creadora, de movilización y adaptación de las circunstancias concretas. (Traverso, 2019)

³ Es lo que Karl Mannheim ubica como la pérdida del monopolio de la concepción del Mundo de su sociedad de una clase sacerdotal, y el surgimiento de una intelligentsia libre (Mannheim, 2019, pág. 44)

Esto se pudo dar gracias a lo que —menciona Fehér— ya habían visto K. Marx y M. Weber sobre la deficiencia estructural fundamental de la modernidad donde “las principales clases socioeconómicas, la burguesía y el proletariado no eran clases política *per se* [...] los intelectuales ocuparon un vacío político y cultural “(Paz & Krauze, V. III pág. 23 1991), el vanguardismo⁴ es —según Fehér— la primera fase importante en la historia sociológica de la inteligencia.

Esta figura del intelectual como vanguardia tuvo un eco muy importante en México. Grupos como los Contemporáneos —del cual abreva Octavio Paz— se ubican como parte de esta perspectiva intelectual de la tradición liberal; de ruptura estética y crítica al nacionalismo, a partir de una posición cosmopolita que como menciona Fernando Vizcaíno se reducía a Francia “son una mirada hacia Occidente, especialmente en la literatura y el arte francés. El mundo es Europa y Europa es Francia” (Vizcaíno, 2022, pág. 134). Defendían el arte por el arte, es decir que el arte no debe estar al servicio de un gobierno o de un proyecto político, sino seguir a los ideales universales abstractos como la libertad y la democracia (Vizcaíno, 2022, pág. 138)⁵. Esta vanguardia se mantendrá siempre como un tercero en disputa, no como gobernante ni como oposición, sino como crítica.

La segunda, ubicada por Konrad y Szelenyi como la de “los intelectuales en camino hacia el poder de clase” parte de una idea central de la modernidad, afirmando que la élite política necesita siempre reformas y cambios, hasta en algún momento alcanzar una cierta perfección. En este sentido la élite política tendría que estar formada por intelectuales. Suponiendo que el conocimiento sea un poder, la fuerza dominante de la sociedad moderna (Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 23).

Esta idea es una idea teleológica donde los intelectuales a partir del conocimiento podrían establecerse como parte de la élite gobernante, en esta perspectiva se ubicarían los intelectuales considerados como orgánicos. Asumiendo que a partir del conocimiento real “desde el punto de vista del trabajo” o del “desenmascaramiento de la ideología burguesa” se lograría el establecimiento de la razón.

⁴ Es importante dar cuenta que hablar del vanguardismo en este sentido es en términos liberales, no se refiere a la vanguardia del leninismo, donde ubica al partido como la “vanguardia” revolucionaria.

⁵ Irían muy en el sentido de Julien Benda, y la advertencia de no traicionar a la labor del intelectual por las pasiones como el nacionalismo, la clase o la religión.

Si bien no profundiza sobre esta perspectiva, afirma que hay dos momentos en los que se desmorona la gran aspiración de esta idea: la guerra de Vietnam y la caída de los países de Economía Planificada, es decir del socialismo real. Podemos entender que se refiere a esta figura del intelectual que surge después de la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la llamada Guerra Fría marcada por diversas coyunturas, donde se buscaba una toma de posición ante los dos grandes bandos del mundo bipolar.

En el ámbito mexicano podemos ubicar a esta figura principalmente en los intelectuales de la izquierda mexicana a partir de 1968, principalmente con toda la crítica que elaboró Octavio Paz a estas figuras ancladas en el ámbito universitario y el “panfleto”.

Finalmente, Fehér habla del intelectual posmaquiavélico en referencia al intelectual que surge después de 1989, centrado principalmente en la figura de Vaclav Havel, el epítome del intelectual para los sujetos centrales de este encuentro. Havel significará el ideal al cual hay que aspirar como intelectuales después de la caída del Muro de Berlín. Ese sujeto que deja la literatura —la pureza— y cumple con su deber ciudadano de ser ministro —lo terrenal—.

Retomamos esta perspectiva de Fehér y de Konrad y Szelenyi no por que consideremos que es perfecta en términos analíticos, ubicamos que tiene diversos límites principalmente en el hecho de que está determinada por etapas. Si bien las etapas históricas sirven para ubicar el contexto de surgimiento, el considerar etapas tan estáticas da la idea de que hay una transformación de todo el campo intelectual en la posguerra y mantiene una posición teleológica.

Aun cuando hubo transformaciones, no se puede hablar de que exista como tal una transición, sino que más bien surgió con gran presencia la figura de este intelectual orgánico, sin que la perspectiva de la vanguardia desapareciera. Sin embargo, consideramos que es una perspectiva útil, ya que es presentada por Fehér en el encuentro, marcando los dos principales grupos de intelectuales encontrados: la vanguardia y el intelectual orgánico, buscando establecer un nuevo modelo intelectual, el posmaquiavélico que no se aleje de lo profano como sería el gobernar o legislar, pero sin asumirse como orgánico a una clase o partido.

De algún modo el autor húngaro esquematiza un debate conceptual sobre los intelectuales, aunque dejando de lado diversas aristas sobre la concepción del intelectual. No parte en sí del caso Dreyfus como suele hacerlo la tradición francesa que Picó y Pecourt

(2008, pág. 40) nombran: la línea genealógica Zola-Benda-Sartre-Foucault-Bourdieu, tampoco profundiza sobre la perspectiva gramsciana del intelectual orgánico. Para Fehér parece ser que es la misma idea de intelectual la de Gramsci y la de Lenin o incluso Stalin⁶. Sin embargo, para el caso del presente análisis lo recuperaremos como estrategia metodológica.

Recuperando esta perspectiva de Fehér, Konrad y Zselenyi, buscamos dar cuenta del desarrollo de la figura del intelectual en la segunda mitad del siglo XX —principalmente desde 1968— en México. Tratando de dar cuenta del papel que cumplieron estos sujetos en la conformación de un discurso político en un periodo histórico específico como lo fue el inicio de la década de los noventa, en el marco de una crisis hegemónica del régimen priista⁷ y de una situación internacional convulsa y compleja, después del fin de la llamada Guerra Fría y la caída del Muro de Berlín.

Más que establecer una genealogía del intelectual mexicano completa, en este apartado busco algo por mucho, más modesto. Trato de plasmar una cierta caracterización o sistematización del desarrollo de los intelectuales como sujeto en la historia del México posrevolucionario, y principalmente de los intelectuales en el marco de la crisis del régimen iniciada en 1968. Con los peligros que implica toda sistematización, la gran generalización y

⁶ Sin ahondar en la profundidad del debate entendemos que el único que teorizó de forma compleja sobre los intelectuales fue Antonio Gramsci, de que todos los humanos realizan alguna actividad intelectual, piensan sobre sí y sobre su Mundo, participan de una concepción de este. Por lo que no podrían existir humanos <<no intelectuales>>, pero si resalta que hay sujetos que cumplen una función como intelectual, en la frontera entre la sociedad civil y la sociedad política. Esa función a la que se refiere es a su organicidad dentro de la clase a la que pertenece o con la cual se siente identificado y a la cual defenderá “Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él orgánicamente uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también el social y en el político.” (Gramsci, 1967, pág. 21). El autor sardo, resalta también que cada organismo histórico, cada tipo de sociedad crea una nueva superestructura, siendo los intelectuales, quienes buscan “determinar y organizar la reforma moral e intelectual” (Gramsci, 1986, pág. 270). Para Gramsci el partido sería un intelectual colectivo formado de cuadros que surgen de las mismas entrañas de las clases subalternas.

Para Lenin los intelectuales serían una clase separada de los trabajadores y sería necesario que los intelectuales retomaran la causa revolucionaria, asumiendo el compromiso y disciplina con el partido, para Stalin los intelectuales cumplían una función más instrumental, promoviendo la ideología del llamado “marxismo dialéctico”.

⁷La crisis del priismo no significó la derrota de la derecha, incluso fue un momento de avanzada de la derecha más radical (Delgado, 2003) ubicada en el Partido Acción Nacional (PAN) que en el 2000 ganarían la presidencia a-

la no atención de las particularidades históricas específicas —que sin duda las hay y que en los últimos años se han venido desarrollando trabajos buscando resaltarlas—.

Esta sistematización parte de los grupos que surgen desde poco antes de la lucha armada de la Revolución mexicana como el Ateneo de la Juventud y hasta la crisis del intelectual posrevolucionario que la mayoría de la literatura especializada ubica en el movimiento estudiantil de 1968, no sólo por el hecho en sí mismo, sino por el contexto intelectual que surgió en este proceso (Castañeda, 2004) (Rodríguez, 2001) (Vizcaíno, 1993). (Krauze, 1981) (Bartra, 1993).

Esta revisión no puede dejar de lado la referencia al poeta Octavio Paz como una figura fundamental de los intelectuales en el siglo XX mexicano. No sólo por fungir como la gran figura del intelectual como conciencia nacional, sino también por la relevancia que cobra esta figura para el problema central de esta tesis. El encuentro *El siglo XX. La experiencia de la libertad*, convocado por la revista *Vuelta* dirigida por el Premio Nobel mexicano. En este sentido, el último apartado será específicamente sobre el contexto de surgimiento y la naturaleza de dicha revista.

Por otro lado, es difícil encontrar sin contradicciones estas figuras como el intelectual de la vanguardia liberal y el orgánico, ya que en México no se conformó un espacio autónomo de los intelectuales. Siempre estuvieron en constante tensión con el Estado, quizás es en la faceta abstracta, en el ámbito de la ideología y la auto adscripción donde más se puede encontrar esta diferenciación de la vanguardia y lo orgánico; en términos concretos, siempre hubo una colaboración. Quizás Octavio Paz atribuiría esta contradicción a la “singularidad de la nación” (Castañeda, 2004, pág. 90).

1.1 El intelectual posrevolucionario

De manera general podemos afirmar que los intelectuales en el México posrevolucionario tenían una total relación con el proyecto revolucionario triunfante. Como afirmó Cosío Villegas: “La revolución nos creó y mantuvo en nosotros por un tiempo largo, la ilusión de que los intelectuales debíamos y podíamos hacer algo por el México nuevo [...] y ese hacer algo no era por supuesto, escribir [...] era moverse tras una obra de beneficio colectivo” (Cosío citado por Suárez, 1979, pág. 192). En este sentido, se entendería el papel

de los intelectuales como funcionarios de gobierno, además de que había pocas opciones para dedicarse únicamente a la labor intelectual.

El proyecto revolucionario aglutina las reflexiones intelectuales, la constitución del proyecto nacional fue la gran tarea que hicieron suya, sin que esto signifique una ausencia de crítica y debate, pues lo que estaba en disputa era la conducción del proyecto nacional.

adquiere una dimensión metafísica, inasible para cualquier sujeto común. Pero al mismo tiempo es el instrumento que da identidad a los contendientes y estructura al cálculo político. No se puede ser actor político, sino se es parte del << proyecto nacional >>. El sentido de la disputa es la regulación del proyecto mismo. (Castañeda, 2004, pág. 101)

Si hemos afirmado que el intelectual como sujeto de la modernidad logró relativa emancipación desde el siglo XIX y XX como afirma Fehér. En el caso mexicano se logró esta con la Iglesia, no con el príncipe, hasta por lo menos la mitad del siglo XX. Muestra de esto serán las múltiples interpretaciones y reinterpretaciones históricas de la Revolución mexicana, reflejando no una disputa por el fortalecimiento de la sociedad civil, sino una disputa por la definición y regulación del proyecto del Estado (Castañeda, 2004, pág. 112).

El debate intelectual estuvo marcado por la instauración de una política cultural determinado por el “mexicanismo”, como lo definen Carlos Monsiváis (2000) y Roger Bartra (1987). Un proceso de expresión nacionalista que buscaba pensar, problematizar y constituir una idea del mexicano y lo mexicano, se instauró un discurso sobre la Revolución mexicana que estuvo presente en todo el siglo, como el pasado hazañoso como el “gran y costoso triunfo”, el cual no hay que repetir sino defender sus logros (Monsiváis, 2000) (Bartra, 1987).

Como afirma Krauze (1981) fue hasta la generación de medio siglo que se pudo dar una mayor autonomía del intelectual, con el proceso de reforma universitaria de la década 1940 que permitió a los intelectuales dedicarse únicamente al desarrollo de la investigación y la docencia con relativa autonomía temática. No como en décadas anteriores que estaban muy determinados por los temas que establecía el Estado (Palacios, 2008), esto permitió una mayor crítica, fatalidad y escepticismo; comienzan ciertos cuestionamientos al proyecto y

caducidad de la Revolución mexicana, en figuras como González Casanova, el grupo Hiperion y finalmente el *Laberinto de la soledad* de Octavio Paz.⁸

Encontramos aquí una gran contradicción con la forma en la que se veían los intelectuales en México. Si bien en lo abstracto la mayoría de los grupos apelaban a ese intelectual de vanguardia liberal, es difícil conceder este elemento. La mayoría de los intelectuales siempre estuvieron dentro del Estado, lo cual en sí mismo para ellos no era un problema. Veían en la consolidación del proyecto revolucionario y del establecimiento de la difícil estabilidad pacífica en México, una razón suficiente para formar parte del proyecto nacional. Octavio Paz reconoce esto, pero afirma que siempre hubo una posición crítica del intelectual, por más de que hubiera colaboración “Por lo que toca a los intelectuales que en los últimos cincuenta años han ejercido la crítica en México”⁹(Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 54).

1968 marca un punto de quiebre en muchos sentidos, tanto a nivel internacional como nacional. En el ámbito intelectual se reconfigura el campo ante el barbárico hecho de la matanza del 2 de octubre de 1968, muchos escritores sintieron la obligación de ejercer la crítica al gobierno o bien, de establecer su apoyo activo o silencioso frente al régimen (Rodríguez, 2018). Esto, no significó una total emancipación del rey, sólo se complejizó la relación con el poder.

1.2 1968 y la dualidad republicana

He resaltado que después de la Revolución mexicana y en la primera mitad del siglo XX, los intelectuales formaron parte de la estructura de poder político. Sin embargo, es necesario recalcar que siempre lo hicieron en un segundo escalón. Sólo una vez intentaron

⁸ El grupo Hiperion buscaría construir un argumento diferente al momento de hablar de la “mexicanidad”, principalmente lo haría desde concepciones “novedosas” en México como la Fenomenología de Kant, Husserl y Heidegger (Santos, 2015), por su parte Paz haría una reflexión crítica sobre la ideología de lo mexicano que como afirma la misma Santos, resumiría el trabajo de los Hyperion. De una forma distinta González Casanova realizaría un análisis riguroso sobre el sistema social, económico y político mexicano, poniendo en duda el discurso nacionalista establecido.

⁹ Ejemplo de esto puede ser el apoyo de algunos personajes del grupo Hiperion a la campaña de Adolfo Ruiz Cortines en 1952 y la participación de Paz en la diplomacia mexicana

direccionar el proyecto político y fueron derrotados¹⁰; situación que les valió el exilio a un segundo nivel, siempre manteniendo un rango de acción o reacción frente al poder político, como lo han trabajado Fernando Castañeda (2003), Fernando Vizcaíno (1993) y que Xavier Rodríguez (2001) engloba en el concepto de la dualidad republicana: como esa tensión que hay entre el poder político y lo que se conoce como la “república de las letras”, donde los intelectuales funcionan como una mediación, un intermediario entre la sociedad civil, y el poder político, acercándose más entre uno y otro según la coyuntura específica, buscarán inferir e influir en ambas perspectivas pero siempre como un tercero en disputa (Castañeda, 2003). Esto último es relevante para entender el papel de los intelectuales en el siglo XX mexicano, entender a los intelectuales como un tercero, sin asumir que es una clase social en sí misma; es un tercero que habla desde sí mismo, pero asumiendo posiciones de ciertos grupos específicos según la coyuntura específica. Esto es resaltado por los autores revisados, y entendido con un eje central para comprender al intelectual mexicano en este periodo.

Si bien a lo largo del siglo XX existió esta tensión entre los intelectuales y el poder, no fue sino hasta 1968 que cobró mayor relevancia. Los intelectuales tuvieron que tomar posición frente a lo que fueron los eventos de Tlatelolco. Xavier Rodríguez relata como Agustín Yáñez presenta su renuncia a Díaz Ordaz, la cual fue rechazada de forma autoritaria; mientras que Salvador Novo quien había sido condecorado con el Premio Nacional de Literatura, repudió el movimiento y defiende al régimen, lo que generó un rechazo total a su figura dentro del sector estudiantil

Pero sin duda la ruptura más sonada dentro del Gobierno de México, fue la renuncia de Octavio Paz a la embajada en la India. Incluso se intentó disfrazar el hecho, al ser tratado como una situación donde se “puso a disponibilidad al poeta”, argumentando que la figura de la renuncia no existía; mientras que en la prensa se afirmaba que había sido el gobierno quien había solicitado la separación de Paz a la embajada, debido a sus dichos en contra del régimen (Vizcaíno, 1993).

En opinión de Fernando Vizcaíno, la renuncia de Paz a la embajada no fue un hecho aislado, sino que ya fue el resultado de una actitud y un conjunto de críticas expresadas por

¹⁰ En 1929, José Vasconcelos uno de los intelectuales mexicanos más importantes, primer Secretario de Educación Pública en México y Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), busca la presidencia con el apoyo de muchos intelectuales, oponiéndose a Pascual Ortiz Rubio y a Plutarco Elías Calles, esto trajo consigo una constante represión a los que apoyaban la candidatura del Intelectual y provocó el exilio de Vasconcelos, se puede profundizar en (Lajous, 1979)

Paz desde 1967, donde mostraba preocupaciones por la deriva autoritaria y antidemocrática del Gobierno de Díaz Ordaz, ante un movimiento estudiantil que realmente no significaba un peligro revolucionario para el régimen.

Otro grupo relevante y con una posición crítica frente al Gobierno, fue el aglutinado en *La cultura en México*, encabezado por Fernando Benítez. En esta publicación se analizó el movimiento estudiantil, con la participación de figuras como Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Rosario Castellanos, Ricardo Guerra, Carlos Monsiváis y Javier Barros Sierra. En sus páginas, también se compartió la narración de un estudiante que vivió el hecho represivo, así como una carta de intelectuales franceses encabezados por Sartre, Simone de Beauvoir y Goddard.

Es importante señalar que así como fueron culpados los intelectuales franceses por la derrota militar en la Segunda Guerra Mundial (Sapiro, 2013), en México y en el contexto del movimiento estudiantil sucedió algo similar, como lo muestran las cartas publicadas en el diario *El Universal*, inicialmente por Elena Garro, quien fuera esposa de Octavio Paz.

Yo culpo a los intelectuales de cuanto ha ocurrido. Esos intelectuales de extrema izquierda que lanzaron a los jóvenes estudiantes a una loca aventura, que ha costado vidas y provocado dolor en muchos hogares mexicanos. Ahora, como cobardes, esos intelectuales se esconden[.] Son los catedráticos e intelectuales izquierdistas los que los embarcaron en la peligrosa empresa y luego traicionaron. Que den la cara ahora. No se atreven. Son unos cobardes, (Ortega citado por Rodríguez 2018 pág. 141)

Y posteriormente por Helena Paz Garro, hija del poeta quien seguía la misma línea de su madre.

Estas dos cartas son sólo una muestra de lo que Xavier Rodríguez caracteriza como una arremetida contra Paz. Como respuesta, Fernando Benítez publicó un texto titulado *El intelectual he ahí el enemigo*, después de que Víctor Urquidí, presidente del Colegio de México, fue hostigado por apoyar el paro de sus estudiantes como solidaridad con sus compañeros universitarios. En este texto, Benítez cuestiona si el intelectual es el culpable de lo ocurrido, afirmando que en el fondo sí, al igual que lo fue en la Independencia, la reforma

y la Revolución. Otras figuras que apoyaron a Paz fueron José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis y Vicente Rojo.

Para Vizcaíno la polémica de 1968 abre la verdadera pregunta sobre Paz: ¿Ha sido un escritor independiente, objetivo y crítico? Explicar la relación entre el poder y el escritor. Las posibilidades de éste para decir << no >> y el hallazgo del momento para decir << sí >>. Saber servir y saber negarse a servir. (Vizcaíno, 1993, pág. 125). Asimismo la renuncia de Paz, lo enfrentó a la censura, el Estado trató de hacerlo por todos los medios, lo que le brindó al poeta prestigio, mayor reconocimiento y a la larga mayor influencia pública, así como una relativa independencia ante el Estado.

De regreso a la perspectiva de Fernando Castañeda, el movimiento de 1968 significó no sólo el rompimiento con uno de los sectores más favorecidos por el régimen —las clases medias ilustradas—, sino también con la demanda de una nueva vida pública que trascendiera el estrecho margen de los sectores corporativos. Surgieron nuevos sectores que reclamaban reconocimiento y satisfacción a sus demandas por fuera del sistema corporativo. (Castañeda, 2004, pág. 109), provocando una reconfiguración del campo, con la generación de 1968, de relativa autonomía con el Estado, pero siempre manteniendo la tensión de ida y vuelta, tensión que hasta hoy en día podemos ver.

1.3. Paz, Echeverría y *Vuelta*

La coyuntura de 1968 y la renuncia de Paz a la embajada, abrió una nueva relación con el poder político. Es un hecho que el intelectual siempre actuó como un sujeto independiente y esta independencia, constituyó un elemento de la modernidad en el que el intelectual se incorporó a la esfera pública como un tercero. Pero esta toma de posición lo ubicó como un externo; es decir, no como obrero, ni como campesino, sino como intelectual, como un tercero en discordia, donde, tomar partido, comprometerse en el sentido sartreano es posible —e incluso podría ser deseable—, pero eso no transforma al intelectual en lo que no es, se mantiene la tensión.

Como afirma Castañeda la tensión intelectual frente a lo público tiene su razón de ser en las formas en las que se constituye la sociedad moderna, con la autodeterminación y autonomización de las diversas esferas de la cultura, donde ni la religión, el rey, ningún fundamento metafísico, podría dar soporte a nuevos desarrollos culturales. (Castañeda, 2004, pág. 93).

Aunque en muchos casos esa independencia se volvió más relativa según las diferentes circunstancias, la novedad de 1968 sería que la autonomía se desnuda ante las tensiones y crisis del proyecto político de la Revolución mexicana. Paz es un claro ejemplo de esta tensión. Que como afirma Vizcaíno, desarrolla la capacidad de estar cerca y a su vez distante del poder, donde “una vez les aplaude, les sirve o los usa, está con ellos; otra contra ellos: los reta y condena; otra más los ignora, Servicio y ruptura, creación y destrucción, se fusionan a lo largo de su vida y obra (Vizcaíno, 1993, pág. 111). Para Paz es muy claro que el poder de los intelectuales proviene de su situación marginal, de su <<no fuerza>> de hablar solamente desde la soledad de su cuarto y sólo desde su voz, no poder hablar en nombre de la nación, de la clase o de una minoría en específico (Castañeda, 2004, pág. 92).

Esta marginalidad, siempre está en constante relación con el proceso histórico y el cálculo político del Estado para desarrollar su proyecto, por lo que no es una marginalidad permanente o total, es una relación de tensión y contradicción con los distintos poderes, como se hizo evidente ante la salida de Díaz Ordaz de la presidencia de la república.

Como ya se mencionó anteriormente, la salida y censura del poeta no significó realmente un obstáculo para el desarrollo de su papel como intelectual público, incluso le benefició gracias a los seguidores que ganó dentro de un sector de la población mexicana que no se veía representada ni por el ala de extrema izquierda mexicana, ni por el Gobierno mexicano. Le dio voz en el ámbito internacional, lo que se pudo ver en las diversas invitaciones a universidades extranjeras y condecoraciones que fue recibiendo, a lo largo de su exilio de facto, el cual culminó una vez concluido el Gobierno de Díaz Ordaz y el ascenso a la presidencia de Luis Echeverría.

El gobierno de Echeverría buscó recuperar la legitimidad perdida después de Tlatelolco, a través de la apertura limitada a nuevos espacios de participación política; prometió garantizar la libertad de opinión y buscó cierta distribución de la riqueza menos

desigual. Comprendió que el sistema debía abrir ciertas válvulas de escape recuperando las clásicas ideas de las formas en las que se evitan las revoluciones.

Estrechó vínculos con gobiernos de izquierda en América Latina y recibió a figuras intelectuales latinoamericanas como exiliados, en estas “válvulas de escape” el papel de los intelectuales fue fundamental (Rodríguez, 2001). Carlos Fuentes se volvió embajador en Francia y se repartió dinero a través de puestos burocráticos, viajes y becas como parte de esta “nueva estrategia”. Toda esta apertura se daba por un lado, mientras por el otro se desaparecía a miembros del movimiento social pos sesenta y ocho que tomó posiciones con mucha más radicalidad. Debido a que no veían una posibilidad real de participación política dentro de las instituciones democráticas. El llamado “halconazo” sucedido el 10 de junio de 1971, desenmascaró que estos avances democráticos eran parte de una estratagema del régimen.

Bajo este contexto, es que regresó Paz a México, diagnosticando un país polarizado “entre la sinrazón de los empresarios y de los grupos radicales de izquierda”. Unos y otros se atacaban mientras los presos del sesenta y ocho seguían en la cárcel, y donde afirmaba que la izquierda en su enclaustramiento era igual de sorda como el ejército.

Hay un anquilosamiento intelectual de la izquierda mexicana, prisionera de fórmulas simplistas y de una ideología autoritaria no menos, sino más nefasta que el burocratismo del PRI y el presidencialismo tradicional de México. En cuanto a la derecha, hace mucho que la burguesía mexicana no tiene ideas —sólo intereses— (Paz O. , 1973, pág. 105)

Fue un momento en el que Paz buscó accionar políticamente después del desencanto por el que pasó en la década de los cincuenta y la experiencia del 68 (Sheridan, 2015), así como por la necesidad de ser escuchado en su país después del autoexilio posterior a su renuncia. El 27 de septiembre de 1971 se anunció el surgimiento de la revista *Plural*, bajo los auspicios de Julio Scherer, director del periódico Excelsior. La revista sería una

publicación mensual bajo la dirección de Paz con el “objetivo de rescatar el valor de la palabra de México, Latinoamérica y España”. Bajo la dirección de Scherer, el periódico mantuvo una posición crítica y libre frente al presidente Echeverría.

En octubre de ese año, salió a la luz *Plural* y como parte del mismo proyecto, se realizaron diversas reuniones políticas en las que participaron otras figuras como Carlos Fuentes, Adolfo Gilly y Heberto Castillo, con el propósito de constituir un nuevo partido político bajo el nombre Partido Mexicano de los Trabajadores. Planteaban ser una alternativa al proyecto en crisis del PRI, que lograra aglutinar a sectores de la izquierda y grupos progresistas sin una ideología que los “aprisionara” (Rodríguez, 2001, pág. 124). La conformación de este partido no era una capitulación de Paz con la izquierda mexicana, al contrario, buscaba que este pudiera representar a sectores de la clase media, como a los grupos y clases populares, superando lo que él consideraba los partidos dogmáticos que se atribuían representar a la clase obrera.

Este proyecto de partido político pronto se diluiría y fue en la revista *Plural* donde refrendó que su separación de ese proyecto fue motivada “no por diferencia de opinión en lo esencial, sino porque creo que un escritor es más bien un francotirador que un militante” (Paz citado por Rodríguez, 2001, pág. 155). Nuevamente Paz defendió su posición como un tercero, no desde otra posición por más amplia que fuera.

Después de la crisis que significó 68 y 71, Paz observó un intento de reforma del régimen político a partir de la liberación de la mayoría de los presos políticos y la que consideraba voluntad de entablar un diálogo con la opinión independiente. Reconoció a Echeverría por pedir la renuncia del regente de la ciudad y del jefe de la policía: “El presidente ganó nuestra confianza, pero la confianza es condicional y crítica” (Paz O. , 1971). Si bien estas posiciones constituyeron elementos de juicio frente al PRI, su postura nunca

llegó al límite. Después de la renuncia a la embajada y de censurar a la forma de operar del PRI, al que calificó como un partido donde la antidemocracia era una parte axial de éste, cerró filas con Echeverría y recuperó la figura del partido como un elemento vital para no caer en dictaduras de tipo personal y de resolver los conflictos políticos de manera pacífica.

Estos hechos evidenciaron la constante tensión de los intelectuales con el Estado, sin embargo no es sólo a partir del oportunismo de Paz que se entiende esta posición, el gobierno de Echeverría constituye una nueva relación entre el Gobierno y la intelectualidad.

En ese momento la mayoría de los intelectuales cerraron filas con Echeverría. Un ejemplo claro fue la sentencia de Fernando Benítez, quien afirmó que era “Echeverría o el fascismo”, avalada por Carlos Fuentes (Vizcaíno, 1993); o bien la concepción de Aguilar Camín, exintegrante del movimiento del 68, quien sin empacho señaló:

“Nunca, desde el porfiriato, un presidente había buscado con tanta insistencia, cortesía, convicción, la proximidad crítica, consultiva, y aún política y administrativa de sus intelectuales; nunca, tampoco les había brindado tantas deferencias presupuestales, turísticas y de trato personal (Aguilar citado por Rodríguez, 2001, pág. 161)

A su vez, Elena Poniatowska, abierta opositora a la represión ocurrida en Tlatelolco en 1968, refirió que “el mayor éxito político y cultural del Gobierno lo constituyó la conquista por parte de Echeverría, de los intelectuales disidentes del 68” (Poniatowska citada por Rodríguez, 2001, pág. 177). Si bien esta afirmación es muy general y nunca hubo una total hegemonía —recordando toda la disidencia ubicada en el ala más izquierda—, de alguna forma el presidente logró mantener un cierto equilibrio. La relación con el Estado se transformó en comparación con lo ocurrido a lo largo del siglo; los intelectuales ya no se

incorporaban como el elemento de conciencia moral o crítica, sino como expertos, lo cual dotó de un sentido totalmente distinto a las perspectivas intelectuales. (Castañeda, 2004, pág. 113).

En estos años surgió la figura del empresariado como sujeto político en México que, si bien había estado presente, contuvo su actuar y no pretendió participar en la administración pública y los puestos de elección popular. Esto generó un cierto monopolio de los sectores obreros, campesino y militar como parte de la estructura del Estado, esquema que entró en crisis entre 1970 y 1976, lo que derivó en fuertes enfrentamientos entre empresariado y Gobierno. En 1973, el conflicto escaló como consecuencia de la acelerada inflación en los precios, las permanentes demandas sindicales, así como el secuestro del empresario Eugenio Garza Sada por parte de la llamada “La liga comunista 23 de septiembre”, suceso que concluyó con la muerte de Garza¹¹. (Vizcaíno, 1993).

A inicios de 1975 se destapó a José López Portillo como candidato presidencial, quien a la postre resultó “ganador” de las elecciones el 4 de julio¹². Posterior a este acontecimiento que marcó el futuro reciente del país, el 8 del mismo mes, Luis Echeverría asestó su último ataque a la libertad de expresión del país, con el llamado golpe al periódico Excélsior (Villamil, 2016), lo que obligó a Paz a salir de ese medio.

Después del llamado golpe a Excélsior, el 6 de noviembre de 1976 se fundó la revista Proceso, bajo la dirección del propio Scherer. Aunque Paz fue invitado a participar en la publicación y edición de la revista, él decidió no formar parte, ya que consideraba que no

¹¹ Aún el día de hoy no hay un debate sobre la causa de muerte del empresario, el secuestro sucedió y tenía como fin intercambiar presos políticos por el empresario, sin embargo existió fuego cruzado. En la opinión pública se impone el discurso de que fue ultimado por los integrantes de la Liga Comunista 23 de septiembre de manera artera. Mientras que los integrantes de este grupo afirman que fue a partir del intercambio de disparos con las escoltas del empresario que fue que murió (Sinembargo, 2023)

¹² Elecciones donde fue el único candidato registrado oficialmente

debía involucrarse en una revista de análisis social y político. En diciembre de 1976 fundó la revista *Vuelta*, enfocada a la creación literaria y la opinión pública.

En esos mismos años y como parte de un proceso de movilización social con fines democráticos, surgirían nuevas publicaciones que de alguna manera revitalizarían el ámbito de las publicaciones culturales: en 1976, la revista FEM caracterizada por su perspectiva feminista; en 1977 el diario unomásuno, que albergó al suplemento semanal sábado; en 1980 vio la luz la revista de tendencia izquierdista El Machete que tuvo una corta vida; en 1983 apareció el periódico La Jornada, como resultado de la escisión que se dio entre el equipo fundador de unomásuno. Unos años antes, a inicios de 1978, apareció la revista Nexos dirigida por Enrique Florescano. Esta publicación, pronto se erigió en la contraparte de Paz y Vuelta, principalmente a través de las polémicas que entabló con ellos Carlos Monsiváis y con Héctor Aguilar Camín, severo crítico de Paz, quien años después se arrepentiría de sus afirmaciones.

Durante ese periodo se pudo observar a un Paz en busca de mantener ese equilibrio y tensión entre los dos campos, el político y el intelectual; siempre accionando políticamente, pero desde su propio campo específico, sin cruzar la frontera, lo que le permitió estar activamente presente en las coyunturas y no mostrar una toma de partido específica. Más allá de la crítica, como menciona Xavier Rodríguez, siempre enarboló la bandera de la independencia económica -restringida a no ser asalariado del Gobierno- e intentó recuperar discursivamente al intelectual liberal clásico de Julien Benda. Sin cuestionar el hecho de que las publicaciones y eventos promovidos por Paz fueron patrocinados por instancias gubernamentales y empresas, “se puede concluir que la línea divisoria entre estar cerca o lejos del poder, es evidentemente una convención inventada para utilizarla discrecionalmente (Rodríguez, 2001, pág. 122).

1.4 Crisis del Estado, crítica del Estado y de los críticos del Estado

Las principales críticas enderezadas a Echeverría durante su sexenio, fueron en el terreno económico. Particularmente por el hecho de que sus políticas estuvieron sostenidas por medio de deuda pública. Sus principales logros en términos de crecimiento a nivel institucional se registraron fundamentalmente en términos de infraestructura educativa, tal es el caso de la fundación de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y el fortalecimiento de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), además de un relativo crecimiento económico. Pero, como se dijo anteriormente, todo ello se sustentó en la contratación de un mayor nivel de deuda (Whitehead, 1980). Con ello se buscó matizar la caída de lo que se conoció como el “Milagro mexicano” (1954-1970), modelo en el que se sustentó el discurso económico del priato a lo largo del Siglo XX.

Sí bien desde 1968 es posible hablar de una crisis del régimen en el terreno ideológico, fue en las décadas de los setenta y ochenta que la crisis económica comenzó a presagiar el derrumbe del Estado en el siglo XX mexicano.

Paz mostró un viraje expresado en una crítica más específica hacia el Estado y al movimiento social de lucha por la democracia que se gestaba en México. En el compendio de ensayos que lleva por nombre el Ogro Filantrópico de 1979, expuso sus perspectivas críticas más claras sobre estos elementos.

Si bien estos textos son totalmente políticos, Paz huyó de la sistematización característica de las reflexiones académicas para posicionarse como el intelectual, el escritor alejado de los representantes de la academia. “Mis reflexiones sobre el Estado no son

sistemáticas y deben verse más bien como una invitación a los especialistas para que estudien el tema” (Paz O. , 1978, pág. 13), renunciando al debate y a la responsabilidad política.

Paz afirmó que el Estado en el siglo XX tomó por asalto diversas revoluciones como la mexicana y la rusa, fracasando en las perspectivas optimistas tanto de liberales como de socialistas, en cuanto a la eliminación del Estado a partir del desarrollo de los proyectos. Este análisis crítico del Estado lo hizo desde lo que para él como intelectual significa, recuperando la legitimidad de la literatura y el arte libres, en contraparte a las perspectivas del arte comprometido, o bien de los análisis y críticas ideológicas o doctrinarias.

La crítica es, para mí, una forma libre del compromiso. El escritor debe ser un francotirador, debe soportar la soledad, saberse un ser marginal. Que los escritores seamos marginales es una condenación que es una bendición. Ser marginales puede dar validez a nuestra escritura (Paz O. , 1975, pág. 29)

Desde esa perspectiva, se ubica en el papel del intelectual marginal, sometido a esa condena que termina siendo bendita y defiende ser considerado el tercero en discordia. Más adelante, argumentaría su defensa a la posición crítica del escritor, frente al ideólogo

La crítica de la sociedad contemporánea [...] ha sido primordialmente la obra de poetas, escritores y artistas mexicanos, más que de los teóricos de la política revolucionaria y de los ideólogos marxistas [...] la crítica de los escritores y de los artistas no es una crítica ideológica: es una crítica que penetra en estratos de la conciencia más profundos que la ideología (Paz O. , 1971, pág. 74)

José López Portillo heredó una crisis económica que se evidenció dentro del campo intelectual a mediados de 1981, con la reducción y desaparición de muchos de los privilegios

que disfrutaban. Como reacción a esas políticas presidenciales, la crítica arreció y como respuesta se redujo la publicidad gubernamental a los medios críticos, acompañada de la famosa frase de “no pago para que me peguen”, lo que en palabras llanas significaba que si los medios buscaban independencia política y de línea editorial tendrían que generar sus propios recursos.

En este periodo, Paz profundizó sus críticas a la izquierda latinoamericana y en específico a las izquierdas nicaragüense y cubana, lo que derivó en un rechazo mayor a la izquierda mexicana con estirpe estalinista y que en su opinión muchas veces pecaba de intolerante. Esa postura se mantuvo de manera inalterada en las páginas de *Vuelta* y como parte de amplias discusiones sobre los regímenes de América Latina, en las que tuvo como aliado a Televisa¹³, la principal televisora privada de México, como promotora del pensamiento Nobel de Literatura mexicano.

Con todo este contexto, el repudio de la izquierda a Paz aumentaría bajo la consigna “Reagan rapaz, tu amigo es Octavio Paz”, con la que se le acusaba de apoyar al “imperialismo yanqui” en Centroamérica con sus críticas al Gobierno nicaragüense realizadas el 6 de octubre de 1984 durante la ceremonia en que le otorgaron el Premio de la Paz de la Asociación de Libreros de Frankfurt —los organizadores de la feria del libro más reconocida a nivel mundial—; así como las duras descalificaciones al régimen cubano publicadas por

¹³ Televisa es la empresa de televisión más grande de México, surgió en 1973 con la fusión de dos empresas televisoras que competían, a partir de esa fecha Televisa siempre se ha impuesto como un actor preponderante en la opinión pública. Hasta el surgimiento de Televisión Azteca en 1993, Televisa prácticamente era un monopolio en la televisión mexicana.

Vuelta en 1986 de “Por la libertad de Expresión en Cuba”, donde intelectuales de España, Francia y América Latina denuncian al Gobierno castrista, amén de otros cuestionamientos y debates sobre la situación política de América Latina también difundidos.

En la edición conmemorativa por los 100 números de la Vuelta publicada en marzo de 1985, Paz publicó un artículo sobre el partido hegemónico, PRI: la hora cumplida, en el que externaba la necesidad de democratizar al sistema político mexicano, cuando faltaban sólo unos meses para las elecciones a gobernador en diversos estados de República, en los que el PRI cometió fraude electoral avalado por el secretario de Gobernación Manuel Barlett (Rodríguez, 2001, pág. 220) y que fue cuestionado por diversos intelectuales en un desplegado publicado en La Jornada, en el que exigían anular las elecciones particularmente en Chihuahua. Entre los abajo firmantes figuraban Octavio Paz, Héctor Aguilar Camín, Fernando Benítez, Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Ramón Xirau y Gabriel Zaid, entre otros.

1.5 1988

José López Portillo y de Miguel de la Madrid se caracterizaron por intentar cambiar la relación gubernamental con los intelectuales impulsada por Echeverría para tenerlos como aliados y generar una cierta distancia entre ellos y los sucesivos gobiernos, pero sin dejar de lado esa tensión compleja que ha sido objeto de revisión a lo largo de este capítulo. Fue con Miguel de la Madrid con quien arrancó la denominada economía política neoliberal¹⁴ que, aparejada a las transformaciones presupuestales que restringían los beneficios para los integrantes del campo intelectual, alentó el surgimiento de un nuevo grupo que les disputó el

¹⁴ Salas—Porrás (2017) define al neoliberalismo como una transformación profunda en las estructuras de autoridad que ponía al mercado y a los intereses privados en el centro de las estrategias del desarrollo al tiempo que replegaba al Estado de la economía (Salas-Porrás, 2017, pág. 27)

papel de “expertos” aliados al Estado como lo documenta Salas-Porras (2017), una nueva elite que dio paso a la figura del tecnócrata.

Frente a lo que se vio como un ataque a los intereses de los intelectuales hegemónicos, éstos consolidaron su poder mediático y económico, hasta establecerse como empresarios culturales —al menos es el caso de Vuelta, el grupo estudiado—. Sin embargo, como se ha demostrado, el poder no reside únicamente en la obtención de beneficios monetarios sino también en el nivel de incidencia dentro de la república vecina.

Esto lo entendió bien Carlos Salinas de Gortari, quien fue investido como candidato a la presidencia en 1987 y desde ese momento buscó rodearse de la intelectualidad. Estableció alianzas con las dos principales revistas de México: Vuelta representada por Enrique Krauze y Nexos por Héctor Aguilar Camín; los grupos intelectuales cerraron filas ante el creciente avance de un movimiento democrático que había emergido del PRI y que tenía al frente a figuras como Ifigenia Martínez, Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del expresidente Lázaro Cárdenas), quien fue candidato opositor en 1988. Este movimiento cobró fuerza apoyado por lo que en México se conoció “como el surgimiento de la sociedad civil”¹⁵.

La noche del 6 de julio después de una tensa jornada electoral, marcada por una gran movilización del Frente Democrático Nacional y la comisión de diversos delitos electorales operados por el PRI, cerró con el anuncio de Manuel Barlett, secretario de Gobernación y titular de la entonces Comisión Nacional Electoral, de que se “calló” el sistema de conteo y una vez restablecido, arrojó como resultado el triunfo del candidato oficialista.

Las respuestas de Vuelta y de Nexos fueron en el sentido de aceptar los resultados y apoyar a Salinas de Gortari. Paz publicó un artículo originalmente en La Jornada y que fue reproducido por diversos diarios, del que recupero algunos elementos relevantes no sólo por

¹⁵Alejandra Leal (2014) estudia como a partir del sismo de 1985 y la nula respuesta gubernamental, a la catástrofe, constituyó una transformación de la forma en la que la colectividad mexicana dejó de identificarse como pueblo y transitó al concepto de sociedad civil, que más allá de que ser un concepto clásico de la teoría política con diversas complejidades, en México se define únicamente como el conjunto de organizaciones externas al Estado. La autora hace una revisión crítica de este concepto, donde se ve a la sociedad civil únicamente como ciudadanos autónomos responsables que pueden prosperar sin la interferencia del Estado (Leal, 2014, pág. 443). Este debate es muy relevante actualmente, ya que los conceptos pueblo y sociedad civil se contraponen y tienen trasfondos políticos importantes, sobre las formas en las que se construye el imaginario de la organización social y desde la conformación de discursos políticos específicos.

que muestran claramente el apoyo, sino porque sintetizan de alguna manera la posición política del poeta.

En las democracias modernas no hay verdades absolutas [...] En las sociedades abiertas, las derrotas son provisionales, y las victorias, relativas. El relativismo de las democracias modernas contradice nuestra tradición política [...] Sin duda hubo irregularidades; además, torpezas y errores. Es natural: aparte de la malsana persistencia de nuestro pasado en los hábitos del PRI y en el ánimo de sus opositores, hay que pensar que son las primeras elecciones de esta índole que se realizan en México. [...] todos exigimos que el colegio electoral examine cada caso con el mayor rigor, con la máxima limpidez y ante los ojos de la opinión pública. No es imposible que la oposición haya ganado en más distritos de los que hasta ahora se le han reconocido. Pero una cosa es formular estas legítimas reservas y reclamaciones, otra exigir la anulación de las elecciones o autoproclamarse presidente electo. [...] El error más grave se cometió hace tres años en Chihuahua: al escamotearle al PAN el triunfo se dañó la credibilidad del Gobierno. [...] se perdió la oportunidad de comenzar la reforma democrática no en el centro sino en la periferia [...] Lo que piden los dos candidatos, en verdad, es la rendición incondicional de sus adversarios. En un abrir y cerrar de ojos quieren dismantelar al PRI, poner de rodillas al Gobierno. Otra vez: todo o nada. [...] No son partidarios de una transición o sea: una evolución gradual y pacífica, como pedimos algunos desde 1969 sino de un cambio brusco, instantáneo [...] Aceptar la relatividad de la política significaría, en primer término, que la oposición conserve, mantenga y extienda sus enormes ganancias, lo mismo en las Cámaras que en la opinión pública. Por lo que toca al PRI, no debería importarle perder la mayoría absoluta en alguna de las Cámaras. [...] Lo más importante es dar un paso adelante hacia la constitución de un auténtico régimen de partidos. [...] El neocardenismo, en fin, se enfrenta a un reto formidable: convertirse en un verdadero partido, no alrededor de un nombre sino de unas ideas y un programa [...] modernizar su visión y su lenguaje [...] repudiar al socialismo totalitario [...] Y sobre todo: tienen que echar por la borda al populismo (Paz O., 1988)

Aquí, claramente Paz muestra sus posiciones históricas de crítica al Estado posrevolucionario mexicano y al PRI; muestra también las discusiones que le importaban dentro del contexto internacional. Al utilizar el concepto de Sociedad Abierta, inequívocamente hace referencia a la concepción planteada por Karl Popper, en oposición a los países socialistas. Muestra su acuerdo con Salinas de Gortari y cierra filas con él, en defensa de una estabilidad social que siempre se ha atribuido al PRI. Muestra también sus múltiples críticas al movimiento de izquierda, al “neocardenismo”, en el cual ve elementos “populistas”. Otro debate que emergió desde esa época y que hoy en día está muy vigente. Con su extraordinaria prosa Paz logra sintetizar en un artículo sus perspectivas políticas, las cuales son fundamentales de entender para entender la discusión dentro del Encuentro.

A lo largo del presente capítulo, hicimos una revisión en torno de la presencia política de los intelectuales en México, haciendo un énfasis muy claro en Octavio Paz y sus posiciones. Considero que esto es necesario, si comprendemos a cabalidad que Paz fue la revista *Vuelta*, tal como lo expresó Enrique Krauze en el último número de la revista, tras la muerte del poeta

Vuelta termina con el presente número. No podía persistir porque su nombre está ligado íntimamente al de Octavio Paz. *Vuelta* fue, en muchos sentidos un tomo más, un tomo editorial en su obra completa. La revista que publicaremos en unos meses procurará ser, en muchos sentidos, una vuela a la tradición intelectual y literaria de *Vuelta* tal como *Vuelta* lo fue con respecto a *Plural*. Pero no será *Vuelta*. (Krauze, 1998, pág. 11)

En este contexto podemos entender la especificidad del intelectual mexicano en la segunda mitad del siglo XX; el intelectual público que como refiere Gabriel Zaid, era reconocido por un público y las élites, donde esa figura podría ser encarnada en Paz. Esto explica una diferencia central en la forma en la que se entendió a esta figura en el siglo XX y por lo tanto cómo fue necesario construirla, no sólo en su modelo abstracto sino como expresión de la realidad —en lo concreto— y entró en una tensa relación con el poder político, hasta constituir esa dualidad republicana, ese ir y venir que lo convirtió en un tercero en discordia que habla desde la marginalidad.

Paz y los intelectuales mexicanos en general, siempre intentaron establecerse desde la perspectiva del intelectual liberal en busca de fines universales como la libertad, la democracia y la justicia (Benda, 1951); opuestos al otro modelo clásico del intelectual orgánico a un movimiento, a una clase. Siempre defendieron desde sus escritos la neutralidad del intelectual, el espíritu crítico que afirmaban mantener más allá de que los patrocinios vinieran del Estado.

Fungieron como la conciencia moral nacional, eran parte de la legitimidad del Estado más allá de que fueran leídos o no, la gente los reconocía más allá de que su primera referencia fuera por aparecer en televisión y no a través de sus escritos, lograron constituir una élite hasta cierto punto estable, anunciaron la crisis del Estado posrevolucionario y el régimen priista; aunque ellos formaron parte integral de esta lógica, y al entrar en crisis el primero entraron también en crisis como consejeros del rey.

El nuevo momento histórico bajo el contexto del neoliberalismo, amenazo su reinado, un nuevo grupo —el de los tecnócratas— se asomaba en el horizonte, sin embargo supieron establecerse y mantener redes de financiamiento y poder, quizás el último gran debate que

darán los intelectuales aquí estudiados fue el debate sobre la caída del Muro de Berlín, la forma en la que se entendió esta caída, las posibles consecuencias políticas y la búsqueda de establecer un discurso que se replicaría en los medios, y que logro incluso establecerse dentro de la Sociedad Civil, la lucha por la democracia suplió la lucha por la superación del capitalismo, y formaron parte de la discusión general.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo tratamos de exponer la configuración del campo intelectual en México después de 1968, haciendo énfasis en la figura de Octavio Paz y la red que conformó la revista *Vuelta*. Se expuso cómo estas figuras intentaron recuperar la tradición del modernismo vanguardista cosmopolita, asumiéndose como intelectuales liberales que practicaban “el arte por el arte”; intérpretes de los intelectuales universales que dejaron de lado las pasiones políticas características de los intelectuales orgánicos militantes. El argumento central de este capítulo revela que esto nunca se logró, pues se mantuvieron en una constante tensión que dio forma a la dualidad republicana

El intelectual surge como un sujeto de la modernidad. Un elemento fundamental de éste es su relación tensa y compleja con la sociedad civil y la sociedad política, es una mediación que se manifiesta de manera contradictoria y que surge de un espacio marginal dentro de las fronteras de éstas; ocupa el espacio público y se mantiene en una compleja relación entre el poder político, del cual la mayoría de las veces recibe los recursos para su subsistencia. Juegan un papel político al ser reconocidos públicamente como exponentes legítimos de la razón y la conciencia, es decir que poseen capital social, cultural y económico, lo que les permite cierto margen de maniobra para contraponerse en situaciones concretas a este poder constituido, son cambiantes entre sus posturas y fidelidades.

La caída del muro de Berlín y la posterior desintegración de la URSS profundizaron las críticas a esta perspectiva socialista tradicional, el anunciamiento de la muerte de Marx se impuso dentro de diversos sectores académicos y políticos, fue una victoria parcial sobre la izquierda a la cual tanto criticaba, se erigía como la gran conciencia nacional, el sujeto al que la historia habrá absuelto en ese momento de declive de la perspectiva marxista.

La lucha por el Premio Nobel se avizoraba en el horizonte y era una situación inmejorable para establecerse no sólo como una figura relevante en el ámbito nacional, sino alcanzar el reconocimiento internacional del cual ya gozaba desde sus años en la India y sus múltiples invitaciones como profesor invitado o expositor. Pero Paz buscaba la consagración, el reconocimiento de sus pares a nivel internacional, de quienes formaban parte de la discusión dentro de la coyuntura de fin de siglo y asumirse como el vencedor en el campo del debate público, marcando una derrota al menos simbólica para los que siempre se establecieron como su contraparte: la izquierda universitaria.

Capítulo 2. El encuentro “El siglo XX. La experiencia de la libertad”

2.1 Contexto del encuentro

Una semana después de haber tomado posesión como presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari anunció la creación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), como parte de una política similar a la emprendida por Echeverría y abrir el presupuesto nuevamente, pero bajo nuevas directrices focalizadas en los grupos intelectuales que formaban parte de la elite y con programas de becas que buscaban premiar la excelencia y el mérito¹. Ejemplo de esto, es el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes creado con una estructura similar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), fundado en 1984 bajo el gobierno de De la Madrid. El Conaculta sería el órgano del Estado que promocionaba, patrocinaba y apoyaba a la cultura en México, bajo la dirección Víctor Flores Olea.

El 10 de enero de 1989, Salinas de Gortari ordenó la detención de Joaquín Hernández Galicia (alias La Quina), entonces poderoso líder sindical de la paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), quien más allá de que podría haber sido imputado por diversos delitos, no apoyó a la candidatura de Salinas de Gortari, por lo que su aprehensión se interpretó como una venganza política. Sin embargo, lo relevante para este trabajo, es que Salinas consiguió el apoyo de diversos intelectuales, operado desde Conaculta. Significó el establecimiento en México de una elite intelectual aliada al Gobierno que recibía recursos, a cambio de extenderle un certificado de legitimidad

Esta elite no se aglutinó de forma homogénea, los dos principales grupos que la conformaban -Vuelta liderada por Octavio Paz y Nexos encabezada por Aguilar Camín-,

¹ Hay toda una discusión sobre estos programas, en el sentido de si realmente premian la excelencia y el mérito o son programas que profundizan la desigualdad de oportunidades; se encuentran en el marco de una lógica de competencia y mercado donde los más aptos son premiados, más allá de sus condiciones de origen, lo cual crea un elitismo en las becas que funcionan como complemento a salarios o ingresos, después de una reducción de éstos.

habían sostenido disputas históricas. Tal es el caso de las críticas que hizo Aguilar Camín a Paz en 1978 (Aguilar, 1978), de las que posteriormente se retractaría al apoyar y sumarse al artículo publicado por Paz en La Jornada, para defender el resultado de las elecciones de 1988.

Pero sin duda, uno de los mayores desencuentros se dio cuando Enrique Krauze publicó el artículo La comedia mexicana de Carlos Fuentes en junio de 1988, en el número 139 de la revista Vuelta (Krauze, 1988), en el que acusó a Fuentes de mantener una imagen cosmética de sí mismo, la de un “Guerrillero-Dandy” en un país donde los verdaderos escritores militantes eran reprimidos y encarcelados.

Este texto fue publicado por lo menos con el visto bueno de Paz. De esta suerte, se generaron bandos ideológicos como parte de la querrela. A partir de esta coyuntura, Fuentes se distanció definitivamente de Paz (Rodríguez, 2001, pág. 229) y muchos de los intelectuales cercanos a las revistas, asumieron inclinación por su respectivo bando, aunque pronto se reconciliarían alrededor de la convocatoria emitida por Salinas de Gortari.

En el ámbito internacional, el 9 de noviembre de 1989 y en medio de una poderosa movilización social cayó el Muro de Berlín, aquella cortina de Hierro que dividía a un mundo bipolar que enfrentó al socialismo con el capitalismo. Este hecho no fue más que el desenlace de un proceso histórico en el que la Unión Soviética entro en crisis política, económica y de hegemonía cultural. La exigencia de autodeterminación, descentralización y democracia de los países de la unión aumentaba, principalmente en aquellas naciones donde el socialismo llego a través de la acción militar del Ejército rojo y no a partir de una revolución.

Eventos como la “Primavera de Praga” de 1968, la crisis de la URSS en la década de los ochenta, la corrupción, la burocracia y la llamada *nomenklatura*, fueron parte del descontento de sus habitantes. Si bien hubo intentos de reformas principalmente con la llegada al poder de Mijail Gorbachov en 1985 con la *Perestroika* y la *Glasnost*², éstos

² La Perestroika buscaba una transformación de la política y de la estructura de la *nomenklatura* soviética, con algunos elementos de liberalización de la economía, la segunda un proceso de reconstrucción crítica de la trayectoria histórica de la URSS, más allá de la visión prevaleciente en el mismo partido y el Estado (Bahena, 2020, pág. 42)

fracasaron “Gorbachov fue, y así pasará a la historia, un personaje trágico, como un <<zar liberador>> comunista, a la manera de Alejandro II (1855—1881), que destruyó lo que quería reformar y fue destruido a su vez en el proceso” (Hobsbawm, 2014, pág. 487).

En este contexto se dio la invitación a los participantes en el llamado Coloquio de Invierno organizado por Nexos, provenientes de una tradición intelectual que venía del fracaso de la URSS como proyecto y alternativa política, así como de un rechazo al marxismo como perspectiva teórica y política. Esta situación estaría muy presente dentro del debate mexicano; Paz y su grupo ya habían tomado postura desde décadas atrás y ahora la crítica aumentaba.

En agosto de 1990 Vaclav Havel³ visitó la Ciudad de México como presidente de la República Checa, lo que abrió un debate sobre el compromiso y el papel de los intelectuales en el país, y dio pie a la organización del encuentro El siglo XX. La experiencia de la Libertad. En septiembre comenzaron los trabajos para la organización del encuentro. La organización estuvo rodeada de muchas críticas, principalmente sobre la filiación de los organizadores e invitados

Paz se apoyó en Isabel Turrent; recibió apoyo de los embajadores de México en la URSS, Hungría, República Checa y Polonia; el autor afirmaba que los criterios para la invitación fueron muy simples “tenían que ser intelectuales — no sólo escritores, novelistas o poetas— es decir hombres de letras con voz y credibilidad pública sobre temas de interés” (Paz & Krauze, 1991, V. V pág. 6).

Entre los intelectuales considerados pero que no pudieron asistir, figuran Isaiha Berlin, Jürgen Habermas, Günter Grass, Hans Magnus Enzensberger, Ernesto Sábato y Gabriel Zaid, quien declinó la invitación “por una convicción profunda: el escritor debe escribir, no necesita su imagen en televisión” (Paz & Krauze, 1991, V. V pág. 7). De acuerdo con los organizadores, el objetivo fue el de establecer equilibrio geográfico, ideológico y

³ Václav Havel fue un autor y posterior político checoslovaco, nacido en una familia de clase alta. Presidente de Checoslovaquia y tras la separación entre República Checa y Eslovaquia presidente de la República Checa. Siempre mantuvo una posición crítica con el régimen de la URSS se opuso al Pacto de Varsovia y participó en la llamada “Revolución de Terciopelo”.

profesional. Krauze reconoció que hubiera sido útil invitar a Eric Hobsbawm, sin dar mayores argumentos sobre su ausencia, así como el desequilibrio relacionado con la participación femenina, sin ahondar más en ello.

Se resaltan también ausencias relevantes de escritores como la de Gabriel García Márquez el cual se ubicaba en el ala izquierda y Krauze asumía que no era necesaria su presencia ya que el se declara no como un intelectual “sino como un sentimental”, así como Carlos Fuentes el cual reconoce que hizo falta pero “no encontraron el modo de invitarlo”, también remarcaba la ausencia de algún argentino y que la media de la edad de los invitados superó los setenta años (Paz & Krauze, 1991, V. V pág. 7) .

2.2 ¿Quiénes organizaron el encuentro y quiénes participaron?

El encuentro “El siglo XX la Experiencia de la Libertad” fue convocado por la revista Vuelta, dirigida por el poeta Octavio Paz, con el auspicio de Televisa, empresa que prestó las instalaciones y transmitió las actividades en señal abierta a todo el país. Originalmente, se había planeado difundirlo a través de la televisión de paga (“Cablevisión⁴”); posteriormente, se decidió llevarlo a la televisión abierta nacional por el canal 5 e incluso en el canal estelar de la televisora, el canal 2. El encuentro se desarrolló con la estructura de un programa de debate político televisivo, una mesa donde se encontraban los expertos en medio un moderador. El único público presente lo constituían el resto intelectuales que en ese momento no tenían participación en la mesa. El resto de la población sólo podía sintonizarlo a través de la televisión, lo que limitaba su intervención.

Dentro de las memorias del Encuentro se enlistó a 52 participantes, entre miembros del círculo cercano de Octavio Paz y la Revista Vuelta, así como algunos otros intelectuales mexicanos y extranjeros. Una de las características que buscó establecer en el encuentro fue

⁴ Televisa. es dueña de la empresa de televisión de paga Cablevisión --Hoy con el nombre IZZI-, señal que albergó las primeras transmisiones del Encuentro y que posteriormente fueron trasladadas al canal 5, el segundo canal más importante de Televisa en televisión abierta y al canal 2, su canal estelar que reúne en su programación las principales telenovelas y noticieros de la empresa

una importante representación de los países que, en palabras de Enrique Krauze, estuvieran “dentro del monstruo” como analogía al bloque de países socialistas.

De los 52 participantes, 15 venían de esos países y sólo tres eran mujeres⁵. Encontramos a dieciséis intelectuales que fueron entrevistados por parte de la revista *Vuelta* y las entrevistas se publicaron como parte de las memorias, lo que denota el claro interés de los organizadores por resaltar a esas figuras. Asimismo, seis de los participantes podrían identificarse como asiduos colaboradores de la revista *Nexos*, hecho digno de resaltar y que cobra vital importancia en términos cualitativos⁶. Según los periodistas Armando Ponce y Gerardo Ochoa Sandy (Ponce & Ochoa, 1990a), cada participante recibió cinco mil dólares como honorarios, adicionales al costo de traslados, hospedaje, alimentación y otros gastos durante su estancia en México.

En este punto del proceso de investigación construí una red social a través del software, alimentada con una base de datos que reunió las participaciones de los ponentes en cada mesa, con el propósito de establecer las relaciones que hay de los sujetos con las mesas. Después de elaborada la base de datos, fue llevada al texto plano a través del bloc de notas de Windows y se corrió en Pajek. Acto seguido, se cargó una partición de elaboración propia que diferenciara a los intelectuales de “dentro del monstruo” y los de fuera; asimismo, a través de la función de nodos importantes, el software determinó el peso de cada uno de los nodos con referencia a la centralidad entre los sujetos y las mesas, lo que permitió establecer la centralidad de los sujetos y las mesas a través del número de relaciones que tuvo cada uno, hasta dimensionar la relevancia tanto de las mesas como de los sujetos que tuvieron mayor

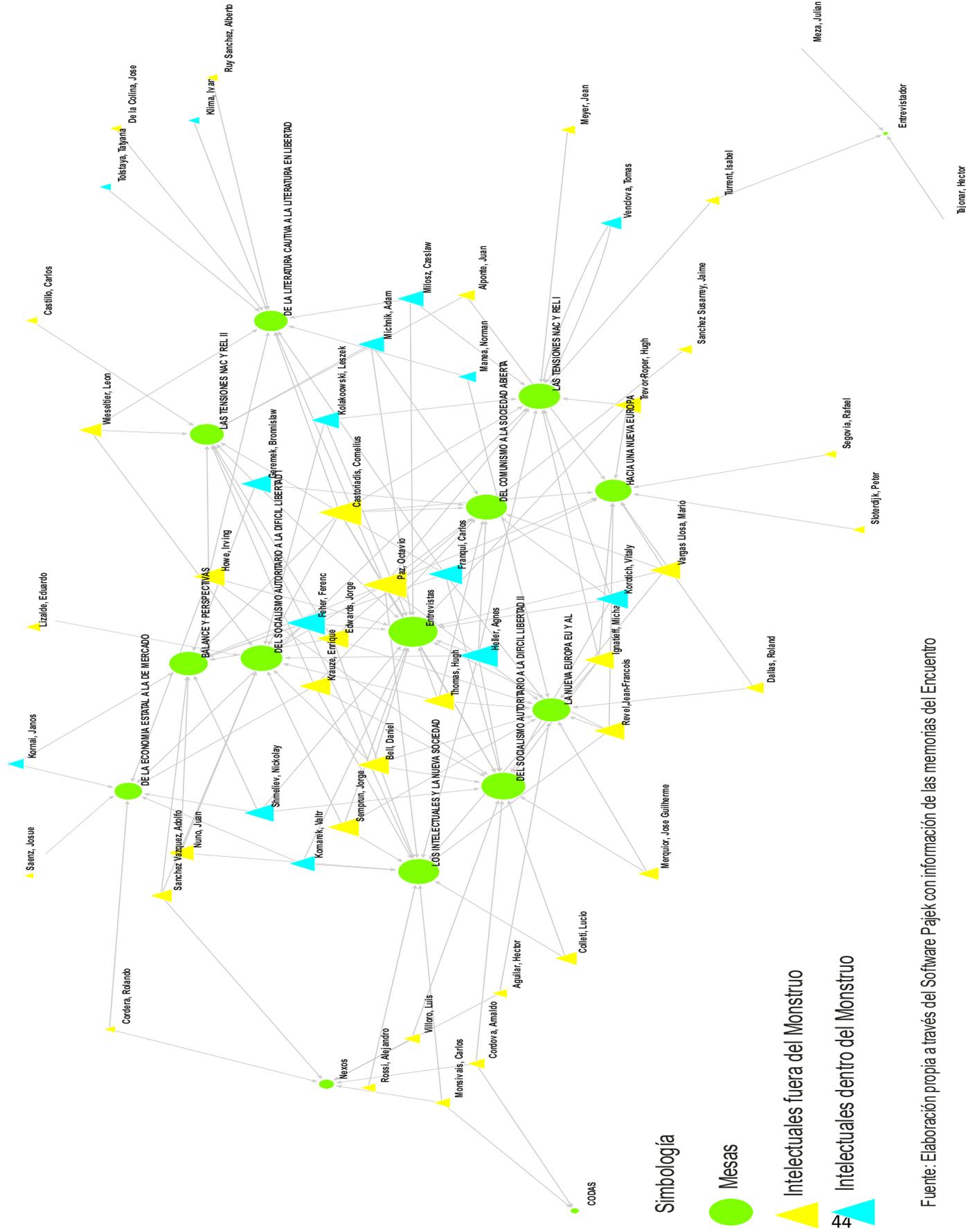
⁵ Es relevante como la mayoría de la literatura sobre intelectuales, se enfoca en mayor medida a la figura masculina, lo cual es necesario resaltar porque es una característica muy importante de la concepción del — resalto el masculino— intelectual en el siglo XX, y más en el caso mexicano. Como lo resalta el comité editorial de la revista *Andamios* que en su número 27 donde se convocó a estudiar a los intelectuales, todos los trabajos recibidos se enfocaron en figuras masculinas, por lo que ahora hace una nueva convocatoria, que resalte las figuras femeninas, lo cual sin duda será un esfuerzo interesante y que mostrará los avances investigativos de la mano con el movimiento de mujeres que se ha estado llevando a lo largo del país y el mundo. Convocatoria recuperada de https://uacm.edu.mx/Portals/5/Convocatorias/Convocatoria_52.pdf

⁶ Si bien, se ubicaban a estos personajes como cercanos a un cierto sector de la izquierda mexicana, cercanos a la revista “rival” *Nexos*, si hubo una constante denuncia de la ausencia de diversidad, principalmente a figuras como Carlos Fuentes, Pablo González Casanova y Gabriel García Márquez como resalta Caballero (2020, pág. 172) con la respuesta de Krauze a pregunta expresa: “no voy a invitar a un poeta que haga loas al comunismo... no invitamos a intelectuales que defiendan dictaduras comunistas. Se trataba de hablar sobre la experiencia de la libertad no hacer loas a las dictaduras” (Krauze citado por Caballero, 2020, pág. 172)

centralidad. Finalmente, se aplicó la estructura *fruchterman reingold*, la cual permite encontrar patrones comunes de conectividad de la red, a la estructura de ésta. permite encontrar patrones comunes de conectividad de la red, a la estructura de esta.

Asimismo, se extrajeron los 22 nodos más importantes, a través de la función de vértices importantes, la cual parte de la propuesta teórica de Kaherine Faust sobre la centralidad en redes de dos modos, la cual pondera el vínculo entre los nodos de los actores —intelectuales— como de los eventos —mesas— (Faust, 1997).

Gráfica 1. Red completa del Encuentro "El Siglo XX. La experiencia de la Libertad"



Simbología

- Mesas
- ▲ Intelectuales fuera del Monstruo
- ▲ Intelectuales dentro del Monstruo

Fuente: Elaboración propia a través del Software Pajek con información de las memorias del Encuentro

En esta red se advierte una gran concentración en el centro y una cierta dispersión en las afueras; en la periferia se ubican principalmente los intelectuales provenientes de “fuera del monstruo”, así como los integrantes del círculo cercano a Vuelta, autores de las entrevistas para las memorias del encuentro y que tuvieron una escueta participación en alguna mesa. También resalta en la periferia de la red, el grupo identificado con la revista Nexos y extrañamente, los intelectuales que participaron en la mesa sobre Literatura y Economía. Como un primer acercamiento, se puede afirmar que en este Encuentro tuvo una connotación esencialmente política.

Una de las funcionalidades de hacer el análisis a través de las redes sociales y el análisis de centralidad con los nodos más importantes, es que no sólo se hace un conteo de las participaciones como una forma de observar la centralidad de los sujetos dentro del encuentro, sino que los ubica a partir del número de participaciones y su relación con los eventos más relevantes. Tal como lo muestra la tabla, si bien algunos intelectuales lograron en términos absolutos un mayor número de participaciones, su centralidad resultó menor en la red. Esto podría explicarse si tomamos en cuenta que su participación no se dio en el marco de las mesas centrales.

En el centro de la red destaca la presencia de Octavio Paz, Cornelius Castoriadis, Agnes Heller, Ferenc Fehér y Carlos Franqui. La siguiente tabla, muestra que a pesar de que Ferenc Fehér y Carlos Franqui tuvieron mayor número de participaciones, Agnes Heller adquiere una mayor centralidad sustentada en la relevancia de las mesas en las que participó; a su vez, Fehér resulta más central frente a Franqui.

Este análisis nos permite establecer parámetros desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa, lo cual resulta de gran relevancia para nuestro análisis.

Extrajimos la base de datos a Excel que creó *Pajek*, para dar cuenta de la centralidad de los nodos importantes:

	Nombre	¿Dentro del Monstruo?	Participaciones	Peso del Nodo
1	Paz, Octavio	No	9	0.353

2	Castoriadis, Cornelius	No	8	0.335
3	Heller, Agnes	Si	6	0.278
4	Fehér, Ferenc	Si	7	0.274
5	Franqui, Carlos	Si	8	0.211
6	Korotich, Vitaly	No	4	0.193
7	Bell, Daniel	No	4	0.187
8	Edwards, Jorge	No	5	0.186
9	Howe, Irving	No	5	0.184
10	Thomas, Hugh	No	4	0.181
11	Semprun, Jorge	No	4	0.181
12	Krauze, Enrique	No	5	0.180
13	Vargas Llosa, Mario	No	4	0.171
14	Revel, Jean—Francois	No	4	0.171
15	Geremek, Bronnislav	Si	4	0.168
16	Ignatieff, Michael	No	4	0.166
17	Shmeliev, Nickolay	Si	4	0.164
18	Kolakoowski, Leszek	Si	3	0.146
19	Trevor—Roper, Hugh	No	3	0.136
20	Milosz, Czeslaw	Si	3	0.131
21	Michnik, Adam	Si	3	0.131
22	Nuno, Juan	No	3	0.122
23	Komarek, Valtr	Si	3	0.121
24	Wieseltier, Leon	No	3	0.101
25	Colleti, Lucio	No	2	0.090
26	Sanchez Vazquez, Adolfo	No	3	0.086
27	Venclova, Tomas	Si	2	0.086
28	Merquior, Jose Guilherme	No	2	0.084
29	Dallas, Roland	No	2	0.069
30	Manea, Norman	Si	2	0.064
31	Alponte, Juan	No	2	0.062
32	Kornai, Janos	Si	2	0.057
33	Cordova, Arnaldo	No	3	0.056
34	Villoro, Luis	No	2	0.054
35	Monsivais, Carlos	No	3	0.050
36	Turrent, Isabel	No	2	0.044
37	Lizalde, Eduardo	No	1	0.043
38	Meyer, Jean	No	1	0.043
39	Sanchez Susarrey, Jaime	No	1	0.042
40	Rossi, Alejandro	No	1	0.042
41	Aguilar, Hector	No	2	0.042
42	Segovia, Rafael	No	1	0.033

43	Sloterdijk, Peter	No	1	0.033
44	Castillo, Carlos	No	1	0.029
45	De la Colina, Jose	No	1	0.028
46	Klima, Ivan	No	1	0.028
47	Tolstaya, Tatyana	Si	1	0.028
48	Ruy Sanchez, Alberto	No	1	0.028
49	Cordera, Rolando	No	2	0.025
50	Saenz, Josue	No	1	0.019
51	Meza, Julian	No	1	0.001
52	Tajonar, Hector	No	1	0.001

Las mesas ordenadas de mayor a menor peso fueron:

	Mesa	Peso del Nodo
1	Entrevistas	0.434
2	DEL SOCIALISMO AUTORITARIO A LA DIFICIL LIBERTAD II	0.349
3	DEL SOCIALISMO AUTORITARIO A LA DIFICIL LIBERTAD I	0.315
4	LAS TENSIONES NAC Y REL I	0.313
5	DEL COMUNISMO A LA SOCIEDAD ABIERTA	0.305
6	LOS INTELLECTUALES Y LA NUEVA SOCIEDAD	0.305
7	BALANCE Y PERSPECTIVAS	0.269
8	LA NUEVA EUROPA EU Y AL	0.262
9	HACIA UNA NUEVA EUROPA	0.239
10	LAS TENSIONES NAC Y REL II	0.210
11	DE LA LITERATURA CAUTIVA A LA LITERATURA EN LIBERTAD	0.205
12	DE LA ECONOMIA ESTATAL A LA DE MERCADO	0.141
13	Nexos	0.043
14	CODAS	0.015
15	Entrevistador	0.006

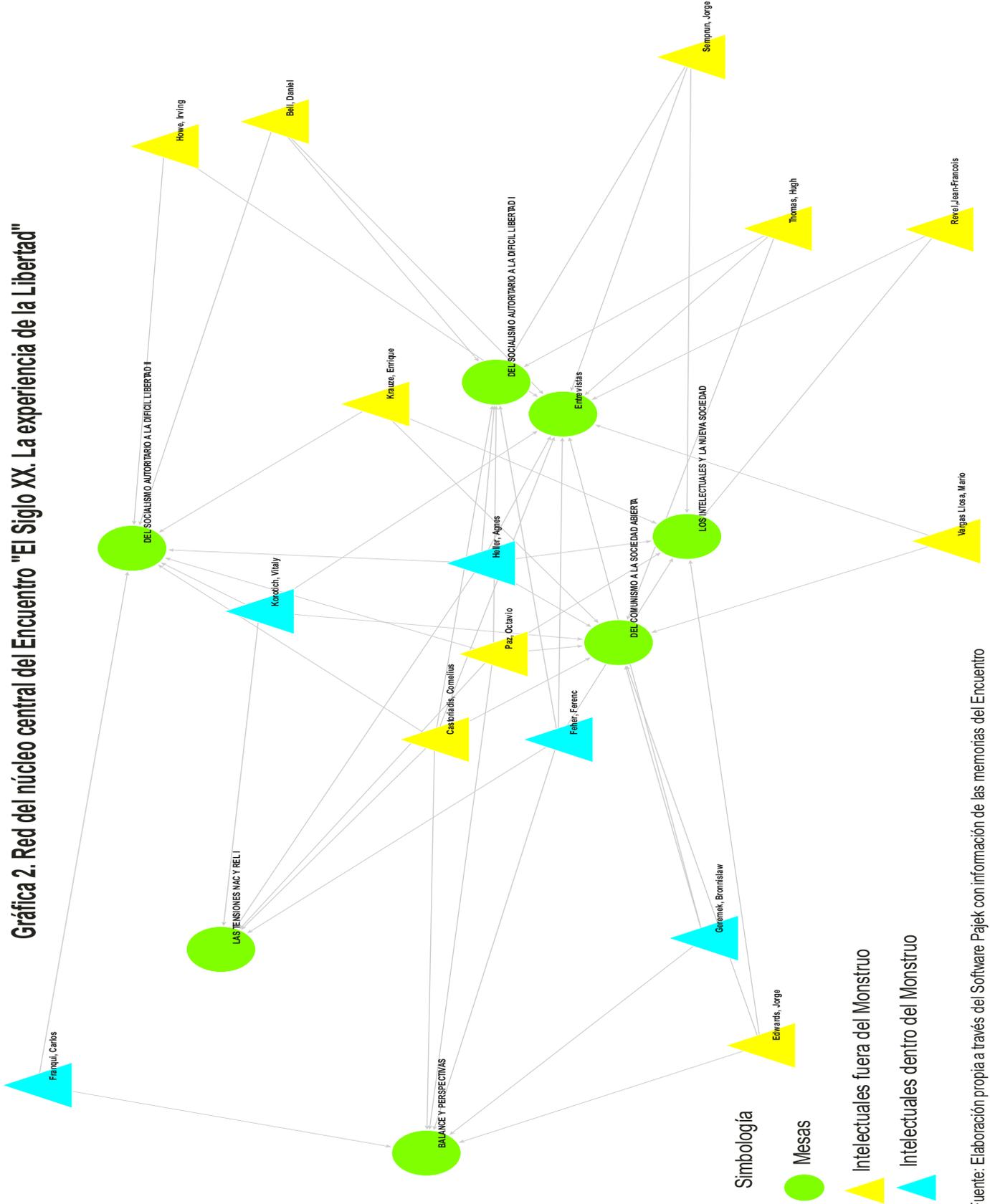
En este contexto, es posible afirmar que las entrevistas resultaron un factor determinante para ubicar a un sujeto como central o periférico dentro de la red; los principales debates tuvieron un carácter político, en tanto que los temas generales representaron menor centralidad. En otro sentido, es fácil advertir que los representantes tanto de Nexos como de Vuelta —a excepción de Paz y Krauze— realmente no fueron centrales, sin embargo, es

importante puntualizar que el grupo identificado con Nexos, representó a la oposición en el interior del Encuentro en términos de contenido.

2.2.1 El núcleo central del encuentro

Para definir el núcleo del Encuentro, se tomó como punto de partida a los 15 sujetos centrales y las siete mesas principales que lo conformaron. Una vez ubicados y con el apoyo de la red construída previamente en Pajek, se extrajo una subred constituida por 22 nodos.

Gráfica 2. Red del núcleo central del Encuentro "El Siglo XX. La experiencia de la Libertad"



Fuente: Elaboración propia a través del Software Pajek con información de las memorias del Encuentro

El resultado muestra claramente a Octavio Paz en el centro, muy cerca de Agnes Heller, Ferenc Fehér y Cornelius Castoriadis, quienes conforman al grupo que se podría identificar como el verdadero núcleo del Encuentro, seguido por los otros 11 sujetos: Carlos Franqui, Korotich Vitaly, Daniel Bell, Jorge Edwards, Irving Howe, Hugh Thomas, Jorge Semprún, Enrique Krauze, Mario Vargas Llosa, Jean Francois Revel y Geremek Bronnislaw.

En esta selección de intelectuales que podría calificarse como el núcleo duro del Encuentro, solamente aparece una mujer: Agnes Heller. Otros dos, son los anfitriones y cinco más son los que vienen de “dentro del monstruo”. Los eventos centrales que lo conformaron son las entrevistas, las mesas sobre temas como el “socialismo autoritario y la difícil libertad”, las tensiones nacionalistas y religiosas, del comunismo a la sociedad abierta, los intelectuales y la nueva sociedad y, finalmente, la dedicada al balance y perspectivas.

De ahí, se puede deducir que los elementos centrales de la discusión se radicaron en la crítica política al proyecto socialista y al marxismo, así como a la discusión sobre el papel del intelectual. Dos cuestiones fundamentales a resaltar en esta tesis y que se desarrollan más adelante, tienen que ver con el diagnóstico y las perspectivas políticas y el papel de los intelectuales. Un aspecto relevante de lo hasta aquí expuesto, es que los 4 personajes

centrales del Encuentro: Octavio Paz, Agnes Heller, Ferenc Fehér⁷ y Cornelius Castoriadis⁸, a diferencia de lo que acusan los medios, se ubican lejos de posiciones claras de derecha, neoliberales o conservadoras. Son quizás figuras con las que Octavio Paz compartiría la posición del intelectual crítico que siempre enarboló; Agnes Heller y Ferenc Fehér, marxistas en una primera etapa y discípulos de Lukács, asumían una perspectiva filosófica compleja al momento de aceptar el mercado. Por su parte, Cornelius Castoriadis también tuvo un origen marxista, para luego transitar a una posición más cercana a la autonomía. Pero ninguno de ellos, fue realmente defensor a ultranza del capitalismo.

No se trata de algo derivado de la casualidad. Es sabido que Paz no fue un defensor convencido del mercado -como se mostrará más adelante-; si bien defendía el mercado frente a la llamada economía planificada, también alertaba sobre la necesidad de ponerle límites. Algo que sí identificaba plenamente a los cuatro, fue su denodada crítica a la Unión soviética como horizonte político.

⁷ Agnes Heller y Ferenc Fehér quedaron marcados por la Revolución húngara de 1956. Ambos fueron discípulos de Georgy Lukács y formaron parte de lo que denominaron una “alianza intelectual”. Después de que Lukács fue deportado por integrarse al gobierno de Imre Nagy, él y sus alumnos —dentro de los que se encontraba la pareja— fueron desterrados del mundo universitario. Heller fue degradada y expulsada del partido, perdió su cátedra en la universidad y su papel como editora de la Revista Filosófica Húngara; únicamente se le permitió dar clases en bachillerato, lo que significó imposibilitar su desarrollo como filósofa e investigadora. Fue hasta 1963, después de que Lukács se desdijo de lo que había publicado en Historia y Conciencia de Clase (Lukács, 1969), que Heller consiguió una plaza de investigación en el Instituto de Sociología y junto a Fehér, Gyorgy Markus y Mihaly Vajda, fundó un grupo intelectual conocido como la “Escuela de Budapest” a la que Lukács definía como el “renacimiento de Marx” y Heller como un forma de “Salvar a Marx de sus subsecuentes distorsiones y falsificaciones”, lo que implicaba discutir con la ideología oficial de la Hungría comunista y criticar al marxismo-leninismo. Derivado de esa acción, nuevamente fue condicionada en su trabajo y la forzó al exilio. (Heller, 2015, pág. 20). En 1967 publicó Sociología de la vida cotidiana y Teoría de las necesidades en Marx, una respuesta directa a los eventos de 1968, resaltando el papel de la vida cotidiana como otra forma de revolución política: “Imaginaba un movimiento que rechazaba la violencia y tenía poco interés en tomar el poder” (Heller, 2015, pág. 23). En 1977 consiguió una plaza en la Universidad de La Trobe en Melbourne, Australia, lo que le permitió recuperar y revalorizar el papel de la democracia y cuestionar el papel redentor de la política. Fue también ese momento, cuando abrazó el concepto de posmodernidad y la no trascendentalidad del presente, criticando la ingeniería utópica como un callejón sin salida de la modernidad, para luego conceptualizar lo que se conoce como la “sociedad insatisfecha” como una esencia de la modernidad, la cual es contingente, y por la cual hay que abandonar la autoconfianza metafísica, sin caer en el escepticismo total

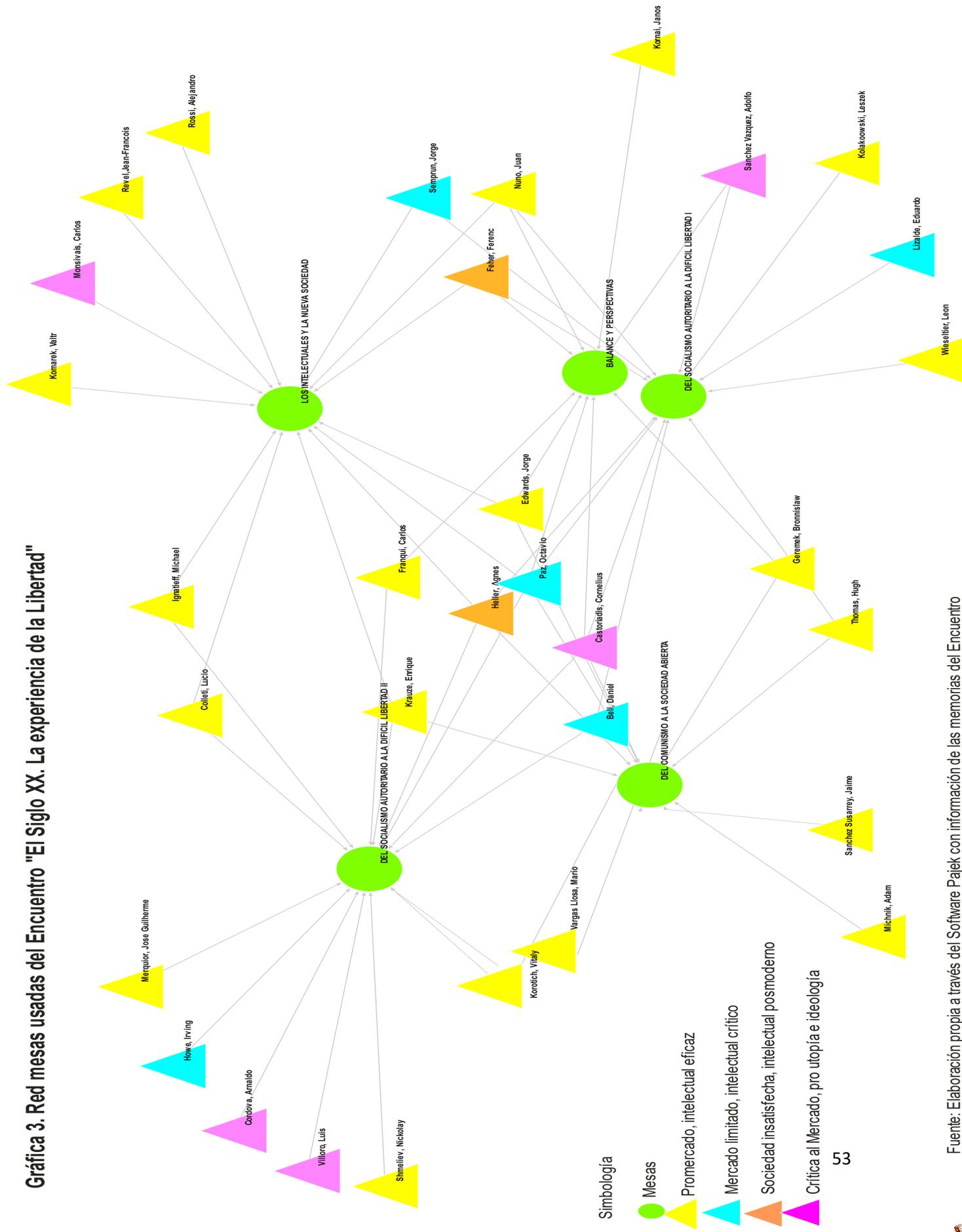
⁸ Cornelius Castoriadis nació en Estambul. Emigró rápidamente a Grecia y después vivió en Francia. Su pensamiento político se divide en dos grandes etapas. La primera muy cercana al marxismo; primero con el trotskismo, para luego formar parte del grupo “socialismo o barbarie” cercano a las ideas de Rosa Luxemburgo; posteriormente, rompió con el marxismo y se acercó a los argumentos del mayo francés de 1968, asumiendo posiciones más cercanas al autonomismo.

2.3 ¿Qué se discutió en el encuentro?

Como se ha podido ver a partir de la exposición de las mesas en la red completa, hubo un total de 11 mesas con temáticas diversas. Para el objeto de esta tesis, el análisis de contenido se centró en cinco de ellas: “Del socialismo autoritario a la difícil libertad I”, “Del socialismo autoritario a la difícil libertad II”, “Del comunismo a la sociedad abierta”, “Los intelectuales y la nueva sociedad” y “Balance y Perspectivas”, con la finalidad de ubicar dos elementos principales: las transformaciones de las perspectivas políticas e ideológicas y con ello la concepción sobre el intelectual, todo ello a partir del diagnóstico de la caída del socialismo realmente existente.

Para tal fin, se elaboró la siguiente red, utilizando sólo las cinco mesas utilizadas, siendo relevante que las cinco mesas fueron parte del núcleo central del encuentro y así como los quince sujetos centrales participaron en las mesas revisadas, ubicando las perspectivas de los intelectuales en cuatro grupos que desarrollaremos a continuación.

Gráfica 3. Red mesas usadas del Encuentro "El Siglo XX. La experiencia de la Libertad"



2.3.1 Diagnóstico y perspectivas políticas

Al inicio del primer capítulo se planteó la pregunta sobre la relación que guarda la crisis de los intelectuales con las ideologías. Con base en el argumento externado por Ferenc Fehér, en el sentido de definir al intelectual como un individuo o grupo poseedor de una visión transcontextual de cualquier situación social y por ello, con capacidad para construir ideologías (Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 21), se deduce que si hay una crisis de las ideologías también la hay de los intelectuales. El concepto resulta relevante si consideramos que fue uno de los que se mantuvo en el centro del debate general durante el Encuentro, en busca de respuesta a cuestionamientos tales como ¿en qué medida ante el diagnóstico de fin de siglo es posible seguir pensando en la construcción de ideologías y utopías?, así como ¿cuál sería el papel del intelectual ante este contexto histórico?

Considero que la manera más adecuada de sistematizar y exponer la discusión del encuentro es a partir de este problema. Ante ello diseñé cuatro caracterizaciones. A la primera la nombro como el grupo pro libre mercado y del intelectual eficaz —así lo definiría Luis Villoro—, que se caracteriza por una defensa del libre mercado radical, afirmando la total relación entre democracia y mercado, y el papel del intelectual como sujeto que busca únicamente entender la complejidad del presente más allá de horizontes utópicos o ideológicos.

Al segundo grupo lo ubico como el que busca una limitación al mercado, y ve al intelectual en un papel doble, como crítico de lo existente, y con la necesidad de construir ideologías y utopías posibles que desarrollen una nueva imaginación política más allá de los discursos clásicos del siglo XX —principalmente del marxismo—.

El tercer grupo es el más pequeño numéricamente pero uno de los más importantes en cuestión de centralidad en el Encuentro, el grupo conformado por Agnes Heller y Ferenc Fehér, quienes se autodefinieron como posmodernos y que parten de una visión que consideran, aceptando el mercado como una necesidad para el acceso a una buena vida, pero sin asumir una defensa ética como lo harían en el primer grupo. Frente al papel del intelectual,

defienden la concepción de construir un nuevo modelo de intelectual posmaquiavélico, posmoderno, que no busque la redención.

Finalmente, el cuarto grupo es el que asume una posición crítica frente al mercado y que defiende al intelectual como creador de utopías e ideologías y que en ese sentido se contraponen de manera directa al intelectual eficaz

2.3.2. Promercado, intelectual eficaz

Esta primera posición fue la que tuvo mayor presencia dentro del encuentro. No define al sistema económico bajo el concepto capitalismo, por lo que no busca oponer al capitalismo y al socialismo. Argumentan que esta dicotomía fue establecida por los intelectuales a lo largo de los siglos XIX y XX. Construida de manera abstracta por los intelectuales del ala socialista. Es decir que, la oposición socialismo/capitalismo más que describir lo existente, fue establecida de manera abstracta con fines políticos específicos. Este argumento ya lo había sugerido Karl Popper (2010) sobre la sociedad abierta. Es de resaltar que la sombra de Popper siempre estuvo presente dentro del encuentro.

Defiende al mercado y la propiedad privada, asumiendo un cierto naturalismo sobre la competencia y el mercado; declaran la muerte de K. Marx, el marxismo y el socialismo sin importar la complejidad y problemáticas que podrían existir dentro de estos tres elementos. Argumentando que este debate no es un debate académico y por lo tanto no habría que profundizar en dilemas teóricos abstractos.

En este contexto, Nickolay Shmeliev, rechaza todos los “ismos”, y afirmó que no hay economía capitalista o socialista, sino una economía que se ha desarrollado por miles de años y los países que conformaban la URSS buscaban eliminarla. Sobre esta misma idea de la “eliminación de la economía” y su posición naturalista argumentó Leszeck Kollakowsky quien consideró que el fracaso del comunismo en lo económico fué resultado del intento por suprimir la economía, el intercambio, y sustituirlos por mandatos del Estado; contrario al desarrollo del capitalismo que más que producto de una planeación “surgió espontáneamente como resultado del desarrollo del comercio [...] el capitalismo equivale a la naturaleza en función [...] El socialismo fue en cambio, una invención artificial de los filósofos” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 35).

Vargas Llosa por su parte, criticó la perspectiva de ver una simetría entre los sistemas capitalista y socialista, como si ambos fueran perversos y fracasados. Afirmó que si bien el capitalismo tiene problemas, puede crear mayor riqueza y mejorar el nivel de vida, puede llevar más lejos la cultura de la libertad y la justicia social en el mundo

Shmeliev radicalizó su postura y estableció la dicotomía Mercado o campo de concentración, en cuyo marco aceptó que en el mercado no se goza de la misma libertad, pero sin encontrar un problema en esta desigualdad “la gente no goza el mismo grado de libertad en un sistema de mercado: una persona tiene un rublo y un voto, otra puede tener un millón de rublos y por tanto un millón de votos. Así debe ser [...] no como el lumpen que no quiere trabajar pero de todas maneras quiere tener voto” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 81).

Finalmente, los autores que pertenecen a este bloque sentenciaron la muerte del proyecto socialista e incluso de las ideas de Marx. Tomando como punto de partida la posición etapista y desde lecturas que no profundizan en la complejidad de la producción de Marx, haciendo referencia principalmente al manifiesto del partido comunista “Marx falla en su filosofía en su concepción determinista y fatalista de la historia” afirma Krauze al inicio del evento (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 6). Sobre esa misma idea Carlos Franqui también declaró el fin del comunismo, calificándolo como el acontecimiento más importante del siglo XX, siendo que “es una teoría que les ha hecho perder un siglo a los pueblos” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 76).

En lo referente al papel de los intelectuales, criticaron abiertamente la figura del intelectual orgánico, —aunque con un cierto nivel de crítica a la concepción de la vanguardia liberal—. Para Enrique Krauze, los intelectuales orgánicos en el siglo XX encarnan a “los sacerdotes de esos remedos de religión que son las ideologías; han tenido una afinidad, subrepticia o abierta con las categorías de la crítica marxista o, por lo menos, con la fe socialista” (Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 13). Asimismo, consideró que desde la organización del evento estudiado, 1989 “fue un año nodal, un año axial y que estamos ante una nueva situación y una nueva realidad”, por lo que ve útil discutir el quehacer intelectual ante esta coyuntura.

Un elemento presente en la mayoría de las participaciones, fue la intención de no profundizar en la discusión teórico-política. Así lo manifestó Colletti en referencia a no discutir las distintas perspectivas del socialismo, “sería mejor que los intelectuales, mantuviéramos los pies sobre la tierra y razonáramos sobre lo que está sucediendo” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 85) y denunció que los intelectuales van “en la retaguardia”. Se advierte en sus comentarios un cierto escepticismo por esa figura anquilosada del intelectual como vanguardia, que también corre el peligro de ser una figura leninista. “La tarea más importante, la más difícil desde el punto de vista intelectual, la que requiere de más inteligencia y responsabilidad política es la de gobernar el presente, eso que el intelectual considera por lo general despreciable” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 85).

En este mismo tenor se pronunció la mayoría de los integrantes de este grupo. Para Franqui, el fin del comunismo es algo extraordinario a disfrutar, que enseña a los pueblos a no caer en utopías porque representan una prisión; Lucio Colletti calificó al socialismo como “charlatanería ideológica”, y para ello se apoyó en el hecho de que, en su opinión, Ludwig Von Mises y Friederich Hayek ya han demostrado que el cálculo económico es imposible (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 85).

De esta suerte, los miembros de este grupo advirtieron sobre la necesidad de superar las concepciones del intelectual como vanguardia liberal y del llamado orgánico, dejando de lado las perspectivas utópicas e ideológicas, para abogar por un intelectual que observe el presente, que deje de lado esta perspectiva de pureza del intelectual liberal y apostar por un intelectual que participe como ciudadano, aunque el papel de legislador “sea una labor mundana”.

Otro amplio debate se suscitó con el propósito de establecer el tema de la propiedad privada como un elemento fundamental para la vida y el desarrollo. Y en este punto, denunciaron que los intelectuales orgánicos —principalmente latinoamericanos— no se han pronunciado en defensa de ella, aunque se asuman como demócratas y afirmaron en voz de Geremek que la izquierda odia la propiedad privada, sin considerar que la violación de la propiedad privada conduce a regímenes totalitarios.

Esta denuncia dio paso uno de los últimos puntos que me interesa retomar sobre este grupo, en el que confluyeron figuras latinoamericanas como Jaime Sánchez Susarrey, Jorge

Edwards, Mario Vargas Llosa y Enrique Krauze. Su defensa de la propiedad privada sirvió como tribuna para enjuiciar a la intelectualidad latinoamericana que consideran de izquierda, con perspectivas comunistas y socialistas, que critican al libre mercado aunque defiendan la democracia; que defienden la Cuba de Fidel, al cual Enrique Krauze equipara con Stalin y Hitler.

En su oportunidad, el chileno Jorge Edwards acusó al Partido Comunista de su país, de no buscar la reconciliación como ocurrió en España después del franquismo, sino que se ha enfocado en una dinámica de esterminio; mientras que la sociedad civil chilena pugna por una transición gradual. En ese sentido, Sánchez Susarrey que este gradualismo también se tendría que buscar en México —en una posición muy cercana a los postulados que han caracterizado al pensamiento de Paz— y se quejó de que los grandes ausentes en los procesos de liberación y de construcción de una sociedad abierta en América Latina han sido los intelectuales, situación que ha obstaculizado la construcción de una cultura democrática más tolerante y más abierta (Paz & Krauze, 1991 V. III pág. 135).

En su oportunidad, Vargas Llosa radicalizó el discurso al afirmar que el intelectual latinoamericano no se ha enfrentado al comunismo ni mucho menos ha defendido a la democracia, la cultura de la libertad, el capitalismo, el mercado y la empresa privada como lo han hecho los intelectuales centroeuropeos y soviéticos.

En su opinión, si bien la inteligencia latinoamericana se ha opuesto a las dictaduras militares autoritarias y ha incluso sido reprimida, no lo han hecho en nombre de la libertad, sino del socialismo. Y cuestionó :

¿quién ha llevado realmente el peso del esfuerzo latinoamericano hacia estas democracias imperfectas que temos? No ha sido la inteligencia, no han sido los intelectuales, aunque entre éstos hay muy honrosas excepciones, sino los pueblos latinoamericanos (Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 131)

A lo anterior agregó que los intelectuales se resignan a la democracia con vergüenza y con nostalgia ciega.

Al referirse al caso de México, asestó su sentencia que ha desarrollado una “dictadura perfecta”, una dictadura camuflada, sostenida por un partido que ha mantenido el poder por mucho tiempo y que si bien acepta cierta crítica, esa crítica le sirve. Para dar la imagen de un

régimen democrático, cuando en realidad reprime la crítica que pone en peligro su permanencia y que incluso ha aderezado con cierta retórica de izquierda.

No creo que haya en América Latina ningún caso de sistema de dictadura que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual, sobornándolo de una manera muy sutil, a través de trabajos y nombramientos, a través de cargos públicos y sin exigirle una adulación sistemática como lo hacen los dictadores vulgares, sino por el contrario, pidiéndoles más bien una actitud crítica, porque ésa es la mejor manera de garantizar la permanencia de ese partido en el poder (Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 140).

En general, estos intelectuales veían la necesidad de superar las perspectivas sobre la izquierda o la derecha, porque desde su perspectiva carece de sentido en virtud de que “cuando se habla de esto, también se hablaba del centro, de un centro que recupera el consenso en una sociedad” (Paz & Krauze, 1991 V.161 pág. 99).

Resulta relevante subrayar que para ellos, esta perspectiva del centro constituye una forma de abandonar la lucha política e ideológica, o mejor dicho, permite la imposición de un criterio ideológico y político que únicamente deja margen de acción dentro de los marcos del mercado y la democracia liberal. Con ello, anunciaron la crisis de la tradición intelectual occidental-europea que rechaza estas premisas como resultado del desarrollo histórico; la muerte de un tipo de intelectual que actúa desde una óptica irracional, mesianica y burocrática, en oposición al ideólogo que configurado previamente por Ferenc Fehér.

2.3.3 Mercado limitado, intelectual crítico

El discurso de los integrantes de este grupo se caracterizó por posicionarse desde una perspectiva crítica, pero de abierta defensa al mercado y a la democracia con reformas. Dentro de este sector podríamos diferenciar a dos grupos: el primero compuesto por dos socialdemócratas norteamericanos, Irving Howe y Daniel Bell; el segundo, por los mexicanos Octavio Paz y Eduardo Lizalde, además del español Jorge Semprún. Si bien ambas visiones se centran en la necesidad de que la izquierda construya su propia autocrítica, el primer grupo (los socialdemócratas) acepta la existencia de un proyecto socialista reformado, pero respetuoso del mercado.

Jorge Semprún, de forma irónica y parafraseando a Sartre -quien afirmaba que el marxismo era “el horizonte irrebasable de nuestro tiempo”-, dio un viraje a esa idea para asegurar que el mercado es ese horizonte irrebasable (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 32). Asumió que la sociedad de mercado es la base de la libertad, la base sobre la cual se puede elaborar cualquier teoría social, como lo ha demostrado la historia del siglo XX y que si bien se pueden inventar mecanismos de corrección de éste, deben ser siempre dentro de esta lógica. Este punto de vista obtuvo la aceptación de sus colegas, quienes compartieron que existe la necesidad de limitar y corregir, pero no de superar

Jorge Semprún de forma irónica y parafraseando a Sartre que afirmaba que el marxismo era “el horizonte irrebasable de nuestro tiempo” modificará la oración para decir que es el mercado ese horizonte irrebasable (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 32). Asumiendo que la sociedad de mercado es la base de la libertad, la base sobre la cual se puede elaborar cualquier teoría social ya que el siglo XX —según Semprún— ha demostrado que el mercado es la base de la libertad, siendo este un límite de los horizontes de la sociedad. Que si bien, se pueden inventar mecanismos de corrección de este, deben ser siempre dentro de esta lógica. Esta perspectiva será compartida por este grupo, verán la necesidad de limitar y corregir pero no de superar

La principal desavenencia que se suscitó entre los socialdemócratas norteamericanos y el segundo grupo, radicó en la lectura de cada uno de ellos en torno de la caída de la URSS. El socialdemócrata Daniel Bell se pronunció por establecer una crítica al bolchevismo, pero sin dejar de lado la opción de recuperar un horizonte socialista; sin embargo, enfatizó la necesidad de dar cuenta de las limitaciones históricas a las que se enfrentó el proyecto del socialismo real, principalmente por la escases de recursos y la organización de la producción. En este sentido, propuso una perspectiva etapista donde para llegar a una organización socialista se hace necesario desarrollar el capitalismo.

En este mismo sentido, Irving Howe defendió que el socialismo como concepto normativo necesariamente tiene que ser democrático. Mencionó que como tal, el marxismo dejó una huella dentro del pensamiento socialista —el cual afirma no se limita al marxismo— pero que hoy día ya no es en sí el pensamiento socialista, dado que “la pieza central de la política marxista, aquella que decía que la clase trabajadora habría de funcionar como palanca

de transformación, no se ha realizado. La clase trabajadora ha rechazado el mandato histórico que el marxismo le asignó. (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 62).

Ante este contexto y frente a esta lectura, tanto Howe como Bell se pronunciaron por establecer un límite al mercado, democratizar al mercado, en el contexto de lo que Howe caracterizaría como un capitalismo con “rostro humano”. Todo quedó en el enunciado, sin definir claramente cuáles serían sus características y basado únicamente en el modelo sueco, opuesto a las políticas de Ronald Reagan o Margaret Thatcher (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 84).

En contraposición Octavio Paz, Semprún y Lizalde se posicionaron frente a una crisis del socialismo en general, asumiendo que no sólo está en crisis el socialismo real y el estalinismo, sino que “están en crisis conceptos básicos del marxismo, como por ejemplo el que define al proletariado como una clase universal. Desde su punto de vista, la crisis abarca no sólo al proyecto mismo del marxismo sino también la idea -aspecto que me parece de gran relevancia- “de que la historia tiene un sentido predeterminado” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 50), argumento que ya había plasmado en *Pequeña crónica de grandes días* (1995) un año antes.

Sin embargo, al igual que Howe y Bell, pugnaron por limitar el mercado. Paz lo centra fundamentalmente en el ámbito de la cultura —el campo donde siempre se desarrolló-, tras afirmar que “como escritor, quisiera decir que, por ejemplo, cuando se aplica el criterio del mercado en el campo de la cultura, en el de la literatura, resulta que los más favorecidos no son siempre los mejores escritores. Pensemos en tantos autores de best sellers” (Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 44). Al mismo tiempo, propuso poner límites al mercado de la naturaleza.

Todos ellos pusieron de relieve la crisis del intelectual orgánico y resaltaron la figura de Vaclav Havel; en tanto que Jorge Semprún abrió la puerta al debate sobre las figuras de Heidegger⁹, Lukács e incluso Sartre, al referirse a las consecuencias de ser fieles a lo que

⁹ Semprún recupera un debate que surgió en España en 1989, como respuesta a la publicación del libro *Heidegger y el nazismo* de Víctor Farías, donde se discutía la adscripción nacionalsocialista de Heidegger y en qué medida su obra filosófica debería ser juzgada de manera autónoma a su posición política. El caso es abordado de manera amplia por Francisco Vázquez (2020), Pierre Bourdieu también discute el caso (1988),

denominó como los “autoritarismos” de la Alemania nazi y la URSS, al no expresar condena alguna en su momento, alertando sobre el peligro de infatuar a los nuevos intelectuales.

Irving Howe, a su vez, puso en juego la defensa de la imaginación histórica o política y la necesidad de la utopía, al afirmar que “la existencia de una utopía es el requisito previo e inevitable para que ésta deje de ser una utopía” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 66). Paz respondió rápidamente a las acusaciones emitidas por Vargas Llosa y Monsiváis a los intelectuales mexicanos. Ante los señalamientos del peruano, sostuvo que aquí la crítica siempre se ha ejercido y en oposición a lo externado por el mexicano, hizo un recuento de las veces en que la intelectualidad identificada con la izquierda estuvo cerca del poder.

Como se puede ver, el tema de un mercado con límites tuvo un papel preponderante en los acuerdos de este grupo. El asunto cobra relevancia si lo vinculamos con la figura de Paz, si consideramos que habitualmente se le adjudicaba el rol de férreo defensor del mercado, a pesar de la posición crítica que mantuvo y aunque en los hechos pudo haber apoyado políticas mercantilistas, siempre defendió la imposición de límites al mercado. Entender esto, problematiza y complejiza más al autor de *El laberinto de la soledad*.

Otro punto en común, se observó en la postura asumida por el grupo en torno de la necesidad de contar con intelectuales críticos frente a los movimientos sociales y al Estado, quizás cercanos a la idea de la vanguardia liberal. En este punto, Irving Howe puso en valor la presencia de la utopía como elemento fundamental, pues incluso el mismo Paz no rompió con esa perspectiva utópica. Para él, la búsqueda del cumplimiento de valores universales como la libertad y la democracia o el arte por el arte, parten de una perspectiva utópica.

2.3.4 Sociedad Insatisfecha, intelectual posmoderno

El tercer grupo es el menor en términos de integrantes, pero uno de los más relevantes en cuestión de centralidad de la red y el que mayores argumentos teórico-políticos expresó durante el Encuentro. Integrado por la “alianza intelectual” de Agnes Heller y Ferenc Fehér,

el artículo de Vázquez ha sido muy útil para pensar en la forma idónea para desarrollar y presentar el contenido de esta tesis.

estableció una perspectiva muy coherente con la construcción conceptual de los dos autores húngaros, sobre la sociedad insatisfecha y el intelectual posmoderno o posmaquiavélico.

Heller conceptualizó como revoluciones gloriosas y posmodernas a los procesos que ocurrían a lo largo de Europa Central y del Este, aún cuando nunca hubo un levantamiento armado ya que: “la soberanía del partido fue sustituida por la soberanía popular”, cambiando el mapa de Europa, (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 14).

Con respecto a la acepción de lo posmoderno, se refería a que esta revolución luchó contra un sistema moderno como el comunismo, que a su vez había rechazado ideas modernas como el parlamentarismo y la democracia liberal que posteriormente fueron recuperadas para un nuevo proyecto moderno, la modernidad contra la modernidad. Otra faceta de lo posmoderno, se expresa en la ausencia de la búsqueda de la redención a través de la política:

Necesitamos la redención, pero hay que buscarla en el terreno del arte, en la religión, en la filosofía, en lo que Hegel llamó el Espíritu absoluto, y no en la política. Ésa es la idea que guió a las revoluciones [...] la renuncia a la redención política. Sabemos que somos una empresa limitada, que somos criaturas frágiles, imperfectas, y que es imposible crear un mundo perfecto. Lo que podemos hacer es crear un mundo vivible, un mundo con libertades (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 19)

Más adelante, la filósofa húngara menciona que como tal no se puede hablar de un concepto como el del capitalismo: “El capitalismo como tal, como idea, como imagen total, fue creado por el socialismo como imagen de otro” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 29).

En respuesta a la participación de Luis Villoro, Agnes Heller retomó el problema de la utopía y la ideología, tomando como referencia el cuestionamiento a pensar de manera sistemática al capitalismo y el socialismo. Descalificó la perspectiva marxista de abolir las contingencias, a pesar de que constituyen otro elemento del posmodernismo que defiende, en el sentido de enfrentar las contingencias y no buscar abolirlas (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 41).

Tras advertir que los pueblos de Europa Central y del Este no buscan generar soluciones en paquete, sino tomar elementos de “aquí y de allá”, Heller detalló que:

Las utopías son diferentes de un pensamiento sistemático, por que al diseñar una utopía no se está proponiendo una mejor sociedad, y ni siquiera se cree que la utopía se realice. La utopía es necesaria porque es propia de la imaginación humana, pero en cambio, no es necesario afirmar que funcionará. Yo sé que la economía planificada y la economía dirigida o de mandato son diferentes, y que en la Unión Soviética ni siquiera se intentó la economía planificada, pero no podemos decir que la economía planificada puede funcionar, porque no la conocemos (Paz & Krauze, 1991 V. I pág. 108)

Estos argumentos van de la mano con la idea de la sociedad insatisfecha y la contingencia de la modernidad, concepciones centrales de la Heller tardía que abandonó el marxismo desde una posición crítica, incluida toda concepción de la historia trascendental teleológica, hacía la constitución de un universo posible y realizable.

Para ella, el intelectual debe verse como ciudadano más allá de la dicotomía clásica entre intelectual y político; sin embargo, descartó sacar conclusiones políticas desde perspectivas filosóficas y sí en cambio, dar cuenta del proceso y a partir de ello accionar políticamente. Pugnó de nueva cuenta por una sociedad del mercado, apoyada en el argumento de que “en Europa la gente y los intelectuales quieren una sociedad de mercado, no porque crean que van a encontrar la respuesta al significado de la vida, sino porque consideran que este tipo de sociedad económica proporciona las condiciones para llevar una buena vida” (Paz & Krauze, 1991 V. III pág. 34) y continuar buscar el significado de la vida en la filosofía o la religión, por lo que propuso una separación de la filosofía y la acción política.

Asumir esta posición no pretendía desechar la aspiración a una utopía, aunque sí rechazaba la idea de que la utopía pudiera significar la solución a las contingencias, en virtud de que la contingencia es una característica intrínseca de la modernidad. Ferenc Fehér, por su parte, más que hablar de utopía e ideología abordó el problema desde la imaginación política, punto nodal que debe tener el intelectual según la propuesta del autor húngaro.

Sí los intelectuales nos detenemos ahora y nuestra única función es cantar himnos al presente, entonces no mereceríamos el dinero que nos paga la sociedad. La imaginación política no va a detenerse con el presente, detenerla de manera artificial sería igualmente irresponsable (Paz & Krauze, 1991, V. III pág.33).

Asimismo, censuró las posiciones críticas de Adolfo Sánchez Vázquez, ya que nunca se pronunció contra el socialismo realmente existente y nunca se opuso a la nomenklatura. Para Fehér Stalin es igual a Hitler, por lo que más allá del cariño que le tiene a Lukács, entraría en el mismo saco que Heidegger.

Esta perspectiva es relevante en el sentido de que no asume como natural el mercado, ni su postura intelectual se centra en pensar sólo en el presente; es decir, ve a un intelectual que asume la contingencia de la realidad desde un papel activo en la sociedad civil, pero sin renunciar a lo que Fehér describe como imaginación política, que deja abierta la posibilidad de construir un horizonte utópico realista, no redentor ni eliminador de contradicciones.

2.3.5 Crítica al mercado, proutopía e ideología

La última posición generada en este grupo con una presencia muy menor, aunque significativa dentro del medio intelectual mexicano, constituyó la verdadera oposición al grupo organizador y reunió a Carlos Monsiváis, Adolfo Sánchez Vázquez, Arnaldo Córdova y Luis Villoro. A ellos se sumó Cornelius Castoriadis un intelectual greco-francés con ideas más bien distantes del análisis específico de los mexicanos.

Ellos se enfocaron en establecer las diferencias entre el modelo que se desarrolló en la URSS y el proyecto socialista. En ese contexto, hicieron un llamado a analizar el desarrollo histórico-político de las distintas perspectivas políticas que tuvieron lugar en Europa del Este, frente a lo que tanto organizadores como moderadores manifestaron su rechazo, con el argumento de que no se disponía de tiempo para debates “puramente académicos”.

Ahí también virtieron denuncias en contra del sistema capitalista y postularon la necesidad de establecer un proyecto utópico como horizonte; este último punto cobró particular importancia en la participación de Luis Villoro.

Adolfo Sánchez Vázquez, además de aseverar que lo que muere es el socialismo real y que en Marx no hay como tal un proyecto político referido a lo que sucedió en la URSS, encaminó la discusión al terreno de la relación y el desarrollo del pensamiento de Marx y Lenin, aspecto que la mayoría de los participantes aislaron del debate por considerar que se trataba simple y llanamente de una discusión académica.

En su intervención, Arnaldo Córdova se refirió a las consecuencias que en términos de desigualdad y pobreza generaron las políticas aplicadas en los países englobados en lo que se conoció como “tercer mundo”; y levantó la voz para reconvenir a los organizadores, principalmente a Krauze y Paz, al primero por no moderar de manera equilibrada las mesas y limitar el tiempo de participación de los representantes de la “la izquierda”; mientras que al Nobel mexicano le reclamó su inclinación a confeccionar “como un buen sastre” a la izquierda, limitándola a la altura de sus tobillos, “de manera que cada que se le antoja arremete contra ella” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 170).

Otra discusión relevante porque engloba la mayor profundidad analítica, al vincular el papel del intelectual con la “creatividad política”, fue encabezado por Luis Villoro quien impugnó lo expresado por el primero en relación con el hartazgo hacia las ideologías y los llamados “ismos”. Cuestionó que si bien rechazan al intelectual ideólogo y a la ideología como una metanarrativa que reemplaza el pensamiento real sobre la realidad y ejerce su dominio sobre la sociedad, proponen en oposición a un intelectual eficaz que deja de lado “un modo de razonar que ofrezca valores, fines y proyectos que necesariamente trasciendan a la sociedad real” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 96).

En referencia a la crisis del socialismo, sostuvo que hay que entenderlo como la crisis de la ideología bolchevique y en ese sentido, todos estarían de acuerdo. Y resaltó que “durante dos siglos, socialismo se interpretó como un proyecto de valor de la sociedad, que planteaba una ética de solidaridad, desenajenación y fraternidad” (Paz & Krauze, 1991 V. I pág. 96).

Finalmente, Villoro increpó a los participantes por su persistente condena a los “ismos” y a todo proyecto de transformación radical de la sociedad, en lugar de pugnar por una sociedad más humana basado en el concepto de ética social y no en la ideología. “Somos intelectuales y como tales, tenemos la obligación de reflexionar sobre los valores y el sentido que debe regir a la sociedad. No nos contentemos con la mera eficacia” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 97).

Si bien Cornelius Castoriadis compartió los cuestionamientos al mercado y al socialismo realmente existente, se distanció de las posiciones del grupo mexicano y confrontó a Sánchez Vázquez por su inexistente crítica al socialismo. Su intervención rayó en la estridencia, al preguntarse si la única alternativa para la sociedad sería conformarse con el consumismo y Madonna.

Acerca del papel de los intelectuales en esta nueva realidad, la definió en una doble vía: el ejercicio de la crítica en contacto con la realidad y mediante el desarrollo de la imaginación creativa para ir más allá de la realidad; denunció el compromiso mentiroso con el poder totalitario, la traición al papel crítico del intelectual y la lamentable falta de imaginación que se vivió en el Encuentro. “No debemos seguir creyendo que el estado actual de las cosas es justificable por el sólo hecho de existir, o que es el único estado que puede existir” (Paz & Krauze, 1991, V. V pág. 99)

Conclusiones. Sobre las perspectivas políticas y del intelectual dentro del encuentro.

En este capítulo abordamos las perspectivas que se debatieron en el encuentro estudiado; tratamos de exponer los principales argumentos que organizan los enfoques sobre el papel del intelectual en un contexto de transición como lo fue 1989. En ese momento, la mayoría de los participantes se opusieron a la propuesta de Fehér, en el sentido de erigir al intelectual en un constructor de ideologías, expresando un elemento de crisis de la misma modernidad, de las certidumbres que suponía la modernidad otorgar a la humanidad.

Esta revisión muestra punto de partida teórico de los organizadores y de la mayoría de los participantes del Encuentro, su aceptación incondicional de la economía de mercado

desde la perspectiva de la eficacia y de, como diría Paz, “hacer vivible la libertad”. Si bien no es posible encontrar una percepción compartida y mucho menos una misma ética política en los participantes, sí es clara la intención de imponerse dentro de este contexto coyuntural.

Eliminar los horizontes marxistas y socialistas de la discusión, bajo la premisa de que fueron derrotados y negar a la contraparte la posibilidad de profundizar la discusión en términos históricos y políticos, ponen en tela de juicio el papel del intelectual, de la creatividad política y de la utopía en dos sentidos: el de una ética política como la propuesta por Villoro o la que si bien es consciente de las contingencias, no procura la redención como lo explicó Heller.

Sin lugar a duda esta discusión es mucho más profunda y es difícil pensar que este trabajo la agotará, pues resultaría necesario revisar la perspectiva teórica en la obra de cada uno de los autores. Pero a cambio, nos permite plantear en el siguiente apartado la problemática general de esta tesis.

La mayoría de los participantes se opondrían a la concepción que sugeriría Fehér en el sentido de erigir al intelectual como constructor de ideologías, expresando un elemento de crisis de la misma modernidad, de las certidumbres que suponía la modernidad otorgar a la humanidad.

El precepto moderno de la ciencia ve la necesidad de prever para poder dar respuesta a la incertidumbre a la que se enfrenta la humanidad. Los proyectos liberal y socialista, en su concepción más amplia, parten de la posibilidad de configurar una mejor organización social que busque superar las contradicciones. El concepto de revolución tanto en el sentido “burgués liberal” como en el socialista formó parte de los programas políticos del siglo XIX y XX como ya lo refería Wallerstein (1999). Estas visiones se caracterizaron por pensar en un futuro sin contradicciones, que, a través de la modernidad y la ciencia, se pudiera constituir un proyecto utópico. A decir de Wallerstein ambas perspectivas se caracterizaran por la ideología del desarrollo, es decir en una concepción teleológica.

En el Encuentro resonó esa contradicción fraguada a lo largo del siglo XX, misma que ya había sido analizada por Walter Benjamin en las tesis sobre la historia, por Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*, así como en el marco de las transformaciones

epistémicas de mediados de siglo, que debatían este criterio teleológico y visualizaron la catástrofe del desarrollo y el iluminismo; es decir, lo que Agnes Heller caracterizó como la búsqueda de la redención.

La idea del intelectual como creador de ideologías, de alguna manera hace referencia a ese punto final en él que podrían desaparecer las contradicciones de carácter social, como lo plantearon los intelectuales críticos al proyecto socialista. La crisis de los horizontes totalizadores y utópicos fue parte del contexto de este debate, reflejada en el gran fracaso de la promesa de la revolución social se ahí se dijo, que se había consolidado.

La mayoría de los intelectuales participante en el Encuentro fueron parte de esos proyectos políticos en sus respectivos países, defensores de una cierta ideología según el desarrollo de su historia política. En esta coyuntura defendieron la muerte de las ideologías, siendo que ésta es una ideología en sí misma, que cobre total coherencia con el intelectual eficaz al que hacía referencia Villoro; acepta lo dado y busca establecerse como experto.

Esto último, más que una cuestión peyorativa, intenta ser descriptiva en el sentido de que el intelectual necesita nuevos procesos de legitimación de su función social, y la competencia en el campo aumenta con el surgimiento de nuevos medios y voces que en su momento eran sorprendentes pero que no son nada comparado con lo que existe hoy en día.

Las perspectivas de los primeros tres grupos —quizás a excepción de Fehér y Heller— vieron una esperanza en el horizonte de las nuevas naciones escindidas del bloque soviético. Si bien alertaron ciertos peligros, como el auge de nuevos nacionalismos, confiaban en la construcción de una democracia plena, factor que hoy es desmentido por la invasión rusa a Ucrania, y el fortalecimiento de la extrema derecha en estos países como la Hungría iliberal de Viktor Orbán¹⁰.

Finalmente, considero que estos elementos le permitieron a Octavio Paz establecerse como lo que siempre dijo ser, un mediador. No se pronunciaba con una posición totalmente promercado, ni fatalista pero asumía lo que siempre consideraba como una posición crítica. sin embargo, permitió establecerse como el ganador frente al debate ideológico del momento. Así, se impuso como ganador del debate ideológico del momento y con ello se convirtió en

¹⁰ Sobre el proceso de la llamada democracia iliberal se puede consultar a Zakaria (1997) y Wodak (2019)

el intelectual más reconocido en el campo intelectual internacional, y enarbolando su convicción de que la historia le daría la razón frente a su principal rival político: la izquierda intelectual universitaria.

En el siguiente capítulo desarrollaremos de manera más concreta cuales fueron las consecuencias y respuestas a este encuentro, que estableció una mayor hegemonía dentro del campo intelectual mexicano, que le permitió conservar capital social y económico.

Capítulo 3. Debates y consecuencias del encuentro

En el presente capítulo exponemos cuáles fueron los principales debates y las consecuencias que dejó el encuentro estudiado. La situación presenta dos niveles de análisis: el primero, de carácter coyuntural específico para el caso mexicano; el segundo —el que más nos interesa—, intenta identificar las consecuencias políticas y de reconfiguración de la figura del intelectual en México.

Si bien no es posible disociar ambos niveles, enfocar este trabajo en el segundo constituye la principal aportación de esta tesis al debate sobre los intelectuales en México y el Encuentro en sí mismo. Para ello, intentamos separarnos de la mayoría de las lecturas que se han hecho del encuentro —aunque son nuestra fuente primaria de información—, orientadas fundamentalmente a la polarización maniquea ideológica entre los defensores del “imperialismo estadounidense” —Vuelta— y aquella izquierda “maniquea y autoritaria” prosoviética. La razón, es que ambas ópticas tienen límites muy específicos desde el momento en que enfatizan la disputa entre los grupos y dejan de lado la discusión de fondo de las mesas del Encuentro.

Por tal motivo, buscamos elaborar una lectura que tome en serio los argumentos plasmados en el Encuentro, lejos de las descalificaciones que protagonizaron el eje del debate en la opinión pública. Dentro de las ciencias sociales son pocos los trabajos dirigidos al análisis del encuentro. Entre ellos, se pueden identificar los de la autoría de Carlos Illades, (Illades, 2018) (Illades & Kent, 2022), Boris Caballero (Caballero, 2020) y Avital Bloch (Bloch, 2008).

Carlos Illades lo aborda desde la visión de la historia intelectual y se concentra en la discusión en torno del comunismo y el marxismo, para procesarla en buena medida desde una dicotomía. En el caso de Avital Bloch, consideramos que es difícil comprobar que Vuelta se ubica en el entorno neoconservador, cuando este grupo se esforzó por crear una imagen liberal¹.

¹ Las posiciones de Octavio Paz sobre el aborto en México muestran una perspectiva liberal, lejos de lo que se consideraría como neoconservador. Si bien el autor construye el argumento desde una postura política de rechazo al socialismo, resulta inadecuado etiquetarlo de esa forma, particularmente si consideramos la

Boris Caballero es quien quizás asume un discurso más imparcial, en virtud de que ubica esta coyuntura como un momento de disputa de la hegemonía intelectual en México - observación por demás acertada-, pero que al no profundizar en el estudio del debate mismo, lo aproxima a los posicionamientos de los dos bandos.

Podemos identificar al ámbito periodístico como el más prolijo en cuanto al número de trabajos. Sin embargo, por sus características se limitan a la descripción de los hechos, como lo describe Rafael Lemus: “Hoy se recuerda menos al Coloquio de Inverno —podría agregar y el de Vuelta— por sus intervenciones, que por la áspera polémica que desató ente Nexos y Vuelta” (Lemus, 2021, pág. 105)

Algo relevante que aporta Lemus es dejar de lado la idea del “ocaso de los intelectuales”, para dar paso al tema de su reacomodo en la nueva economía cultural y su evidente colaboración con las elites políticas y empresariales (Lemus, 2021), a las que el autor ubica como neoliberales.

En este trabajo, se ha dejado al margen el concepto de neoliberalismo, ya que hoy en día se ha vaciado de contenido y eso además de constituir una limitante para el análisis, estimula las posiciones dicotómicas. Resulta más útil recuperar la tensa relación Estado-intelectuales y empresas. Si reconocemos que no hay un modelo histórico específico triunfante, lejos están ambos grupos de la llamada Escuela de Chicago y sus fundamentos.

Cabe aclarar que esta tesis no pretende hacer una loa a la figura de Octavio Paz, como sí lo hacen Christopher Domínguez Michael (2009) y Enrique Krauze (2014), quienes ven en Paz al reformador de la izquierda incomprendido y desechado de esa misma tradición. En concordancia con Vizcaíno (1993), no se trata de estar en contra o a favor de Paz, sino sobre Paz.

lucha entre la dicotomía liberales/conservadores que prevalece hoy día en el ambiente político mexicano. En este mismo sentido defendemos que si bien Paz fue crítico de la llamada economía planificada y el socialismo, estaba lejos de buscar un mercado totalmente abierto.

3.1 El “encuentro” en la Prensa

Si intentamos dimensionar la presencia del Encuentro en la prensa, vale la pena destacar las columnas de Arnaldo Córdova y Carlos Monsiváis, la primera publicada en el diario uno mas uno el 31 de agosto y retomado en el primer volumen de las memorias; en tanto la segunda, publicada el 30 de agosto de 1990 en el diario La Jornada y también recuperada en el tercer volumen de las memorias.

Córdova participó en los primeros días del evento, cuando éste aún no transitaba de la señal privada de televisión a la abierta, hecho que condenó, al igual que las deficiencias mostradas por la prensa para una adecuada cobertura. Se pronunció en contra de la organización de las mesas y de la distribución de los participantes que marginó a los representantes de México y Latinoamérica; sin embargo reconoció que fue un debate rico, incluso más que muchos encuentros meramente académicos.

Por otra parte, manifestó su molestia por las constantes reducciones de tiempo para el uso de la palabra, ante lo que espetó una frase que resonó en los medios: “Todavía me estoy preguntando para qué diablos me invitaron si no querían que hablara” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 168). De igual manera, cuestionó lo que en su opinión constituía una vieja adicción de Octavio Paz: su polémica implacable contra la izquierda, sin saber realmente a que se refiere en términos concretos.

Monsiváis por su parte, reclamó que no hubo oportunidad para la réplica y que se la negaron sistemáticamente. Explicó que su participación en el encuentro pretendía argumentar que no se puede descalificar a la izquierda a rajatabla, ya que las izquierdas -principalmente en América Latina y México- no han sido el mayor obstáculo para la democracia, como si lo han sido el imperialismo norteamericano, la voracidad empresarial, el analfabetismo moral de la derecha, el presidencialismo y los grupos de poder (Paz & Krauze, 1991, V. III pág. 109-110).

Otro elemento relevante del encuentro lo constituyó la presencia de la televisión en una actividad de corte intelectual. Si bien ocasionalmente los intelectuales tenían presencia en los noticieros, era difícil imaginar un espacio abierto al debate político. El encuentro El siglo

XX: La experiencia de la libertad, fue la primera producción de este estilo en México, más allá de la tradición documentalista y cinematográfica nacional.

Como se mencionó anteriormente, el Encuentro fue a puerta cerrada en el Estudio 2 de Televisa Chapultepec, sin público ni periodistas en las salas de discusión. En palabras de Krauze se trataba de “evitar el asambleísmo”. Para Gerardo Ochoa Sandy y Armando Ponce (1990a) se trataba del foro, del espectáculo y del olimpo de Paz, quien siempre tuvo la última palabra. Allí, como lo externó Enrique Meza “le dio su coscorrón a Vargas Llosa, su regañada a Krauze y el latigazo de desprecio a Monsivaís”. Los periodistas fueron confinados en el salón Hamburgo del Hotel Galería Plaza de Reforma, con todas las comodidades de catering, pero a más de 2 kilómetros de distancia.

En ese salón, había una pantalla que presentaba las deficiencias tecnológicas de la época e implicaba una cierta dificultad para captar la discusión, con traducciones en tiempo real limitadas y la publicidad infiltrada en todo momento, particularmente cuando se decidió que la transmisión migrara de la señal privada a la abierta.

Quizás uno de los pocos debates que alcanzó eco en la opinión pública fue el encabezado por Vargas Llosa, al definir el caso mexicano como la “Dictadura perfecta”, con la réplica inmediata de Enrique Krauze y Octavio Paz, en un contexto de crisis del partido oficialista y en vísperas de su congreso nacional.

La declaración generó una respuesta airada del priísmo nacional y el desdén a Vargas Llosa, a quien se etiquetó como un político fracasado después de su derrota electoral por la presidencia de Perú. Otro momento que atrajeron la atención de prensa, fue la repentina salida de Vargas Llosa del país. Gerardo Ochoa Sandy puso de relieve que el noticiero estelar de Televisa conducido por Jacobo Zabludovsky ocultó lo dicho por Vargas Llosa, pero dió entrada a una carta del escritor peruano en la que esgrimió que un problema familiar le obligó a volar a Londres y negó haber sido víctima de censura por parte del Gobierno mexicano. La carta fue leída por Paz en el Encuentro y distribuida a toda la prensa (Ponce & Ochoa, 1990b).

La izquierda también hizo eco del Encuentro en algunos medios y en el imaginario colectivo predominó la idea de que el Encuentro fue una operación montada. Por ello, aquí

retomamos algunas posturas de la izquierda sustentadas en argumentaciones sólidas, más allá de la idea simplista de “la operación montada por el imperialismo norteamericano”.

Fue el caso de Heberto Castillo, quien recordó el momento en que Octavio Paz, junto con él y otros intelectuales, intentaron formar el Partido Mexicano de los Trabajadores en 1971, objetivo que se alcanzó en 1974. Sin embargo, el poeta abandonó el proyecto tras señalar que su posición era “estar lo más lejos del príncipe”. En contraposición, ahora se hacía evidente que Televisa se había ganado a Paz y lo había convertido en un promotor eficaz ante la opinión pública. Prueba de ello, fue que en el Encuentro la voz de Vuelta fue la de Televisa, al sostener que la solución a los problemas del mundo subdesarrollado radicaba en entregarse a quienes saben manejar la economía desde la iniciativa privada (Castillo, 1990).

Otra voz sobresaliente fue la de Pablo Gómez, quien desnudo lo paradójico que fue el hecho de que

en México se realice un festín intelectual internacional para celebrar la democratización de Europa del Este, mientras que en este país prevalece un oprobioso régimen autocrático que se empeña en impedir, una y otra vez, el establecimiento de la república democrática (Gómez, 1990)

En términos generales la izquierda reprochó los límites que se opusieron a su participación en el Encuentro y también, que Octavio Paz y el grupo Vuelta tomaran partido en la coyuntura de la elección fraudulenta de Carlos Salinas de Gortari, sin dejar de lado la presencia del “imperialismo norteamericano” en el debate, presunción que si bien tiene fundamentos, resulta difícil de comprobar y por lo tanto defender.

La defensa fue liderada por el poeta Eduardo Lizalde, quien calificó de previsible que un gran sector de la prensa y la universidad, contaminados por la demagogia y el activismo más sectario, criticaran el evento de forma ignorante e injusta al tacharlo “como un simple conciliábulo de reaccionarios al servicio de la política imperialista” (Paz & Krauze, 1991, V. I pág. 5). Censuró a la que llamó “prensa de izquierda” que defendió la intervención de

Vargas Llosa, pero hizo caso omiso de las intervenciones en contra de los intelectuales que no defienden la propiedad privada y la libertad, como lo hacen los intelectuales europeos.

Por su parte, Enrique Krauze fustigó a Cecilia Corona Arellano, secretaria general del extinto Partido Socialdemócrata (PSD), quien etiquetó a los participantes en el Encuentro como parte de la “internacional fascista”; también se quejó de que militantes de la izquierda los llamó estalinistas, totalitarios y apologistas del gran capital, lo que en su opinión es una herencia de “la jerga estalinista” de varias sectas izquierdistas que califican de fascista a todo “el que luchó contra la esclavitud, la tortura y la tiranía” (Paz & Krauze, 1991, V. V. pág. 7),

La contraparte, con Héctor Aguilar Camín a la cabeza, lamentó en una entrevista con Gerardo Ochoa que el encuentro de Vuelta haya excluido a gente como Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez, así como la intolerancia visible de los organizadores. Consideró que fue un éxito a pesar de que la prensa reportó básicamente los pleitos y los incidentes desagradables —como el de la “dictadura perfecta”—, sin poner atención al debate intelectual. “Las ganas de palenque fueron más fuertes que las ganas de pensar y aprovechar el esfuerzo de Vuelta” (Ochoa, 1992b)

3.2 Premio Nobel

El 11 de octubre de 1990, tan sólo poco más de un mes después de celebrado el Encuentro, Octavio Paz recibió el Premio Nobel de Literatura, hecho que lo que lo encumbraría como la gran figura intelectual en México, por encima de Carlos Fuentes con quien como se ha visto sostuvo muchos desencuentros. Hay quienes afirman que el Encuentro fue fundamental en la designación del Nobel, ya que le dio más reconocimiento internacional, sin dejar de lado que ya había sido premiado y reconocido en 1984 en la feria del libro de Frankfurt.

Como siempre lo hizo en sus apariciones públicas, al recibir el premio Paz dio un discurso que sintetiza su pensamiento político a finales de siglo. Hizo un recorrido por tres de sus principales preocupaciones: la lengua y la tradición hispánica, la modernidad y su posición sobre las doctrinas metahistóricas, a las que sintetizó en lo que denominó como “la

búsqueda del presente” que título a su ponencia y jugó un papel central en el diseño de su modelo de intelectual.

Para él, la modernidad es “un subproducto de la concepción de la historia como un proceso sucesivo, lineal e irrepetible” (Paz O. , 1990) con orígenes judeocristianos que busca un horizonte de la redención, un desarrollo hacia un fin. Se separó de esta concepción y consideró que hay un tiempo nuevo “el nuestro, que es lineal como el cristiano pero abierto al infinito y sin referencia a la eternidad. Nuestro tiempo es el de la historia profana. Tiempo irreversible y perpetuamente inacabado, en marcha no hacia su fin sino hacia el porvenir” (Paz O. , 1990)

Para el nobel mexicano, la modernidad representó la punta de lanza del movimiento histórico, del progreso; un progreso que acaba con los recursos naturales finitos, donde la ciencia y la técnica se han convertido en agentes de destrucción, han incumplido su promesa aquellas hipótesis filosóficas e históricas que decían conocer las leyes del desarrollo histórico “destinadas en teoría a liberar a los hombres, pero que se convirtieron muy pronto en cárceles gigantescas. Hoy las hemos visto caer, las echaron abajo no los enemigos ideológicos sino el cansancio y el afán libertario de las nuevas generaciones” (Paz O. , 1990)

En esta parte del discurso es posible distinguir su crítica de la modernidad, donde la razón lograría prever las incertidumbres y con ello limitar las contradicciones. Es justo ahí donde ve que la modernidad ha fallado, donde la concepción del progreso inacabado condena los recursos naturales y la concepción crítica de la propia modernidad, terminaron en esas “cárceles gigantescas”.

Ante este diagnóstico, Paz no vio el fin de las utopías sino el fin de la idea de la historia como un desarrollo conocido de antemano. “La historia es imprevisible porque su agente, el hombre, es la indeterminación en persona” (Paz O. , 1990) . Ese contexto, abriría una nueva faceta de la humanidad, ya que derivaría en la primera sociedad alejada de una doctrina metahistórica, dejando los absolutos religioso-filosóficos, éticos o estéticos, no a una concepción colectiva sino privada, anunciando ciertos riesgos de la privatización de ideas como el fanatismo religioso y nacionalista.

Sin embargo, asumió el riesgo y vio la necesidad de abandonar la búsqueda de soluciones globales, por remedios limitados para resolver problemas concretos, con una reflexión global y rigurosa. “Desde hace mucho creo, [...] que el ocaso del futuro anuncia el advenimiento del hoy. Pensar el hoy significa, ante todo recobrar la mirada crítica” (Paz O. , 1990) .

El último elemento a resaltar en el discurso, es la crítica —limitada pero al fin crítica— al mercado, asumiéndolo como un mecanismo eficaz pero que “no tiene conciencia y tampoco misericordia” (Paz O. , 1990). Consideró importante encontrar una forma de insertarlo en la sociedad, con el propósito de lograr un pacto social y se convierta en instrumento de justicia y equidad

El tema del mercado tiene una relación muy estrecha con el deterioro del medio ambiente, La contaminación no sólo infesta al aire, a los ríos y a los bosques sino a las almas. Una sociedad poseída por el frenesí de producir más para consumir más tiende a convertir las ideas, los sentimientos, el arte, el amor, la amistad y las personas mismas en objetos de consumo. Todo se vuelve cosa que se compra, se usa y se tira al basurero. Ninguna sociedad había producido tantos desechos como la nuestra. Desechos materiales y morales. (Paz O. , 1990)

Resulta necesario hacer un alto para revisar el discurso, debido a que sintetiza la crítica de Paz al socialismo y a la izquierda en general, al advertir la necesidad de abandonar las ideas metahistóricas y sustituirlas por un análisis más enfocado en el presente. Desde una perspectiva crítica, recuperó sus argumento históricos sobre el desarrollo y el progreso, para expresar ideas que tienen cierta correlación con las de Agnes Heller y Ferenc Fehér, principalmente en lo que se refiere a la búsqueda de la redención en la política y también, en la acepción de una posición posmoderna. Más allá del discurso, el Premio Nobel encumbró a Paz y lo dotó de un poder simbólico en la coyuntura sobre el Coloquio de Invierno, como podrá apreciarse a continuación.

3.2 El Coloquio de Invierno

Como se ha evidenciado a lo largo de esta tesis, *Vuelta* y *Nexos* fueron los dos principales grupos intelectuales que disputaban la hegemonía y que aun cuando habían tenido rencillas en la década de los setenta, época en la que se diferenciaba la línea política de las revistas. El principal desencuentro tuvo lugar cuando Krauze publicó en *Vuelta* un texto en el que denostó a Carlos Fuentes, pero también fue evidente su cierre de filas con Carlos Salinas de Gortari en la elección de 1988, marcada por diversas denuncias de fraude.

El arribo de Salinas de Gortari al poder, los convirtió en coadministradores del sector cultural del gobierno mexicano. Se creó el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), bajo la dirección de Víctor Flores Olea, un académico de estirpe marxista que había ocupado la titularidad de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, había sido embajador de México en la URSS y colaborador de la revista *Nexos*.

Una de las principales banderas que enarbó la política cultural del nuevo Consejo, fue la creación del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca), orientada a brindar apoyo a creadores de arte a través de becas que les permitieran desarrollar proyectos. Por supuesto, Octavio Paz formaba parte del consejo consultivo del Fonca. Este contexto cobra relevancia para entender lo ocurrido en torno del Coloquio de Invierno, organizado por la revista *Nexos*, la UNAM y Conaculta y que fue transmitido por el canal 22 de televisión.

De acuerdo con Ignacio Ramírez (1992a), Jorge Castañeda Gutman reveló que la idea del Coloquio de Invierno surgió en 1991, con la idea de reunir a gente progresista y en contrapropuesta al encuentro de *Vuelta*, al que definió como “un show más de Televisa que aprovechó su imagen internacional para exaltar la sabiduría infinita de Octavio Paz” (Ramírez, 1992a).

Esto desató una andanada de críticas a los convocantes del Coloquio, a saber Víctor Flores Olea, presidente del Conaculta; José Sarukhán, rector de la UNAM; Pablo González Casanova, exrector de la máxima casa de estudios; Julio Labastida, coordinador de Humanidades de la UNAM, Rolando Cordera, coordinador de *Nexos*, el escritor Carlos

Fuentes, el analista Jorge Castañeda y el escritor Héctor Aguilar Camín, éstos tres últimos colaboradores permanentes de Nexos (Ramírez, 1992a). .

Octavio Paz tomó el liderazgo de este movimiento y acusó a José Sarukhán y Víctor Flores Olea, de haberlo invitado tardíamente a participar. De acuerdo con su versión, lo hicieron en la segunda quincena de enero, cuando el Coloquio estaba programado del 10 al 21 de febrero de 1992. A ello sumó su desacuerdo con que Enrique Krauze no haya sido incluido, por lo que rechazó participar.

Los reclamos fueron en aumento, por considerar que el Coloquio fue organizado de forma unilateral, sin pluralidad y con financiamiento gubernamental. “Los gobiernos dan poco y quitan mucho, la independencia ha sido y es uno de los principios inevitables de quienes hacemos Vuelta” (Ramírez, 1992c). En consecuencia, Jaime Sánchez Susarrey declinó participar por la ausencia de Paz y Krauze, con el argumento de que si los convocantes fueron organismos oficiales, tendrían que haber invitado a todos los polos del campo intelectual (Ramírez, 1992b). Octavio Paz renunció al consejo consultivo del Fonca unos días antes del Coloquio de Invierno (Ponce, 1992a).

Frente a esta situación, Víctor Flores Olea insistió en que el Coloquio tenía un espíritu plural y que respetaba la decisión de Paz de no asistir. Descartó que la realización del Coloquio hubiera marcado el arranque oficial de las transmisiones de Canal 22, sino que permitió realizar las pruebas y ajustes necesario para su puesta en marcha. En el terreno ideológico, aclaró que el Coloquio no sería un encuentro anticomunista como el de Vuelta (Ramírez, 1992b).

En su apoyo, Héctor Aguilar Camín salió a establecer las diferencias entre el Encuentro de Vuelta y el Coloquio de Invierno, mismas que fundamentó en el hecho de que el Coloquio tenía la misión de discutir la situación de México y Latinoamérica, mientras que el de Vuelta se orientó a la discusión en el mundo, en coincidencia con el colapso del socialismo real (Ramírez, 1992c). Al igual que en el encuentro de Vuelta, la participación de las mujeres en el Coloquio fue marginal, a lo que Aguilar Camín respondió que fue resultado

del contexto machista y no de una idea implícita de excluir mujeres, pero que se lo llevaría para la reflexión

El Coloquio tuvo verificativo en el auditorio Alfonso Caso de Ciudad Universitaria. La ceremonia inaugural fue encabezada por Carlos Fuentes. Los alrededores del auditorio lucían plagados de estudiantes y profesores que exigían poder ingresar, al ser rechazados por un cuerpo de seguridad que franqueaba la entrada a burócratas y funcionarios de la UNAM; finalmente, la multitud logró ingresar después de minutos de tensión. (Ordorika, 1992, pág. 271).

Las primeras informaciones en torno del Coloquio, reflejaron desacuerdos enfocados en cuestionar que Octavio Paz no hubiera recibido los honores propios de un Premio Nobel; en los pasillos de la UNAM, se tildaba a este acontecimiento como una expresión de apoyo al proyecto salinista; al igual que en el encuentro de Vuelta, el presidente cenó con los participantes.

Entre dimes y diretes, el Coloquio de Invierno llegó a su fin y como se dijo en la introducción a este capítulo, “hoy se le recuerda escasamente por su contenido y mucho más por la áspera polémica que desató ente Nexos y Vuelta” (Lemus, 2021, pág. 105), sin dejar de lado la relevancia que pudo tener en el marco nacional e internacional y por supuesto sus consecuencias.

En este contexto, Gabriel Zaid llamó cucaracha ambiciosa a Héctor Aguilar Camín, a quien también calificó como el Fidel Velázquez de la cultura; Krauze por su parte, etiquetó a Nexos como consorcio paraestatal (Zavala, 2021); el Coloquio fue considerado un encuentro dedicado a la lectura de ponencias en el que estuvo ausente el verdadero debate (Asiain, 1992). Aurelio Asian reprobó la actuación de Rolando Cordera y de Víctor Flores Olea, al no haber compartido con Octavio Paz la decisión de organizar el Coloquio, a pesar de su papel como consejero de Conaculta y director de una revista, sin olvidar la invitación tardía a Paz y haber heco a un lado a Krauze.

Según Armando Ponce (1992a), a Paz le molestó mucho esta exclusión y más aun las versiones de prensa que aseguraban que Salinas de Gortari ya no lo tomaba en cuenta. En ese ambiente, el 27 de marzo se dio lo que para Ponce representó el triunfo y la reivindicación

de Paz, cuando el diario oficial, El Nacional, publicó en su primera plana un texto homenaje al Nobel mexicano. Por la tarde de ese mismo día, se anunció la remoción de Flores Olea de la titularidad de Conaculta para irse como asesor presidencial en materia de política internacional. Su lugar al frente de Conaculta fue ocupado por Rafael Tovar y de Teresa. Ese día, Paz se encumbró como el gran vencedor.

Para Imanol Ordorika este fue un momento paradójico en términos políticos, ya que tanto Nexos como Paz se erigieron vencedores; Flores Olea fue desplazado pero también reconocido; la administración universitaria se mostró temerosa y operó en segundo plano. “Yo diría que ganó Paz, ganó Nexos, ganó Vuelta, ganó Salinas de Gortari y perdieron la UNAM y Flores Olea”, remató.

Poco después, en abril, Paz dio a conocer su análisis en torno del Coloquio de Invierno en un texto que tituló La conjura de los letrados. Ahí, recordó los ataques infringidos al encuentro organizado por Vuelta en 1990, en los que se les cubrió de improperios e incluso se les acusó de fascistas, frente a lo que Nexos guardó silencio (Paz O. , 1992)

En contraposición, Paz destacó que el Coloquio de Invierno auspiciado por la UNAM, Nexos y Conaculta obtuvo mayoritariamente la aprobación de la prensa. Eso dijo, provocó que Vuelta abordara el tema del Coloquio de forma pública y no optó por callar como lo hizo Nexos. “No es una querrela entre personas, aunque afecte a varias; tampoco es una cuestión ideológica, aunque las diferencias de ideas tengan su parte. Es un asunto de higiene social y de moral pública” (Paz O. , 1992).

En el texto se describió como parte de una minoría y aseguró que nunca lo movió el interés; se asumió como una figura excluida, ninguneada, negada, que si bien gozó de aceptación, ésta fue tardía y de mala gana, de tal suerte que si antes vivió rodeado de silencio ahora provocaba denuestos e improperios². (Paz O. , 1992).

Y avivó la polémica al calificar de ilegítimo que una institución oficial patrocinara un Coloquio que marginó a figuras de los países exsocialistas, donde el debate estuvo ausente como consecuencia de que los invitados fueron exclusivamente latinoamericanos y con

² Me parece relevante resaltar esta lectura que hace de sí mismo Paz ya que demuestra nuevamente su concepción propia como intelectual, esa figura libre de compromisos políticos y responsable sólo ante sí mismo y su válides intelectual

perspectivas marxistas. Desde su punto de vista, para muchos de los participantes la desaparición de la Unión Soviética no representó la victoria de pueblos oprimidos, sino el triunfo del capitalismo y del imperialismo estadounidense (Paz O. , 1992). En concordancia con ello, Krauze y Asiain ubicaron en la UNAM la base de la izquierda desde los años 50 del siglo XX Y que Nexos representa un capítulo especial de ascenso al poder de los universitarios.

La relación entre ambos grupos se suavizó cuando volvieron a acercar sus posiciones con motivo del levantamiento zapatista de 1994, como lo demostró Carlos Illades (2018), lo que se mantiene hasta hoy en día en que prácticamente son un mismo grupo.

Tiempo después tendría verificativo un tercer encuentro que si bien careció de la gran cobertura de la prensa de la que gozaron los dos aquí estudiados, permitió obtener mayores luces para reflexionar sobre la actuación de los grupos intelectuales. En el foro denominado “Las luchas emancipadoras de fin de siglo”, participaron el hoy presidente Andrés Manuel López Obrador y el tres veces candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas, quienes mostraron un rostro de la izquierda diferente al de Nexos que cerró filas con el salinismo. (Ochoa, 1992d)

Conclusiones. Los intelectuales del Encuentro al Coloquio

En este capítulo tratamos de plasmar el debate que abrió lugar el encuentro “La experiencia de la libertad” lo que hemos tratado de mostrar es que el encuentro no fue más que la caja de resonancia de las distintas transformaciones que tuvieron lugar en México y el Mundo a finales de siglo.

Partimos desde el primer capítulo con el debate sobre si el papel del intelectual como creador de ideologías seguía vigente, asumiendo que este se ha ido desvaneciendo desde la década de los setenta como bien lo señala Fernando Castañeda, y se desarrolla más el perfil del especialista.

Quizás esto es parte de lo que se puede ver en el debate posterior al Encuentro Vuelta, no hay un debate sobre ideas, sino una lucha por la hegemonía de asumir el papel de los

consejeros del príncipe. La consolidación de un ala de la generación del sesenta y ocho dentro del campo intelectual, bajo la sombra de la vieja conciencia nacional que encarnaba Octavio Paz.

Recuperando la idea de Imanol Ordorika sobre que ganó Paz, Nexos y Vuelta, por más que pareciera contradictorio, es una afirmación correcta, el poeta se consolidó como aquella figura que siempre buscó ser, aquel intelectual crítico pero cercano al príncipe, logró su consolidación con un brillante discurso en la entrega del Nobel.

Crítico con la izquierda y crítico con el mercado, quizás más allá del discurso siempre fue más crítico con la izquierda que con el mercado, Nexos, logró incorporarse a la élite intelectual cuasi fusionándose con el grupo *Vuelta* que ante la muerte de Paz en 1998 cambiará su nombre a *Letras Libres*, *Vuelta* se consolidó en el campo y mantuvo siempre una relación de mutuo reconocimiento y apoyo con el Estado y el empresariado.

La universidad perdió hasta cierto punto el lugar privilegiado que había mantenido como el foro del intercambio de ideas, se ensimismó y perdió centralidad en el debate público, también por una serie de dinámicas que abrirían otras perspectivas de estudio.

Se llegó al consenso democrático liberal, aunque el debate disminuyó, el nivel de reflexión disminuyó. Ya no se discutía si era necesario conformar un partido que representara a la sociedad civil mexicana, sino que se limitó a cumplir las tareas necesarias para la llamada transición democrática con todas sus carencias, ya no se discutía sobre la caducidad de la Revolución mexicana, sino como seguir abonando al proyecto de modernización “salinista” y la búsqueda de la democracia, cuando la misma introducción del proyecto salinista fue antidemocrática.

Los intelectuales que se asumían como democráticos, que buscaban la deliberación en la opinión pública dejaron de lado todo este posicionamiento habermasiano para entregarse a las más bajas discusiones, nunca se debatió el planteamiento de Heller y la posmodernidad o la no redención, o la idea de la necesidad de la utopía propuesta por Villoro, la discusión en la opinión pública se enfocó en los adoradores del imperio estadounidense y los estalinistas melancólicos. Mostrando los límites muy marcados de la opinión pública mexicana.

Es de relevancia que el único argumento que retumbo en la prensa nacional fuera el de Vargas Llosa al referirse al sistema mexicano como la dictadura perfecta, siendo que fue un apunte final y el menos relevante de sus participaciones. Donde más allá del asumir o no el argumento del escritor peruano, muestra el poco interés por la reflexión teórica crítica de la coyuntura internacional, así como la ausencia de autocrítica de la izquierda mexicana que mantuvo una tradición heredada del Partido Comunista, lo que permitió que ante la maniquea polarización entre demócratas o estalinistas, la perspectiva de izquierda perdiera margen de acción.

Los intelectuales terminaron burocratizándose, limitándose al análisis de los recursos y las prebendas por su labor, disputando estos y la publicidad oficial, elemento que no mencionamos de manera despectiva sino descriptiva, dejaron el lugar de ideólogos para ser expertos que ofrecen sus servicios.

La disputa enmarcada en estos años abrió también la discusión sobre la relación y los límites entre lo público y lo privado, debate muy actual hoy en día: como afirma Ordorika sobre el evento “Paz puede ser sectario en la organización de su encuentro pero la Universidad Nacional y el CONACULTA no tienen este derecho”, la universidad como ente público debe ser un lugar donde deben caber todas las posiciones con valores democráticos y no discriminatorios, la exclusión de perspectivas es intolerable, sin embargo cabe también el cuestionamiento sobre el poder mediático y de recursos que tiene una empresa como Televisa con perspectivas políticas que le son convenientes. Este problema abre nuevas discusiones que esta tesis no alcanzaría a abarcar.

Conclusiones. Perspectivas, crisis y reconfiguraciones del campo intelectual en México.

A lo largo de esta tesis buscamos dar cuenta de las reconfiguraciones del campo intelectual en México. Nuestro objeto fue el debate político e intelectual de fin de siglo, en específico: el Encuentro *Vuelta*, entendido como la expresión de un microclima intelectual. Donde se reconfiguró el campo intelectual no sólo en sus debates y concepciones, sino en la forma en que este campo se relacionó con el campo de poder.

En este sentido fue muy importante recuperar el concepto de la *dualidad republicana* como estrategia para dar cuenta de la constante tensión que existía entre los campos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Nos enfocamos principalmente en el grupo *Vuelta* por ser los organizadores del Encuentro estudiado, pero también por considerarlos como un polo dominante del campo intelectual en México.

El desarrollo del siglo XX mexicano y la reconfiguración del campo intelectual, no puede entenderse sólo en la lógica nacional. Forman parte del complejo desarrollo de la historia universal y de alguna forma del desarrollo del capitalismo como sistema. Cobra sentido el hecho de que a inicios de siglo y después de la Revolución mexicana, los intelectuales se abocaran a la construcción de un Estado Nación moderno, y que este proyecto entrara en un largo proceso de crisis después de los distintos movimientos de 1968, que siguiendo a Wallerstein (Wallerstein, 1999) significaron una revolución cultural y una crisis del Estado Nación. También cobra sentido que después de la crisis económica mundial de inicios de los setenta y que se expresó como tal hasta finales de la década en México, se modificaron las formas de financiación y de relación de los intelectuales con el Estado, marcando la aparición del empresariado en la ecuación.

Siguiendo esta línea, no es sorpresa que entrara en crisis la figura del intelectual como elaborador de ideologías, cuando después de 1989 no sólo se cuestionó la ideología comunista o de izquierda, sino que también hubo una transformación en las formas de entender el Estado Nación, y las formas de reproducción del capitalismo, pasando de un proceso de producción fordista a nuevas formas automatizadas y globalizadas.

La labor intelectual no estuvo exenta de esas transformaciones, el Estado ya no era el único ente que financiaba proyectos culturales o intelectuales; la iniciativa privada cobró mayor relevancia en el contexto nacional con agendas e iniciativas propias. El trabajo intelectual se “proletarizó”, se profanó, lo cual no es en sentido estricto un problema, sólo cambia las reglas del campo, lo reconfigura por las disputas internas, pero también como expresión del desarrollo exterior.

El grupo *Vuelta* representa no sólo al grupo en sí y a Octavio Paz como su cabeza, sino que representa al ala de la vanguardia liberal y cosmopolita del campo intelectual, oponiéndose no sólo a la figura del intelectual orgánico sino también a un horizonte con mayor arraigo latinoamericano o mexicano, como podría ser el grupo que organizó el llamado *Coloquio de Invierno* elemento que formó parte del debate sobre ambos encuentros. *Vuelta* siempre intentó cumplir con el papel de mediador y traductor de los debates de Europa y Estados Unidos. Esto se puede ver no sólo en el Encuentro, sino en que la mayoría de los participantes extranjeros formaban parte de la revista impresa, como escritores directos o bien, como parte de los foros de discusión que buscaba abrir la revista.

La discusión que tuvo lugar en el Encuentro estuvo marcada por el ¿Qué hacer?, por la consideración de un proceso de cambio y transformación hacía algo desconocido. Algunos buscaban recuperar la certidumbre a partir de anclarse en el presente y no buscar superar lo dado sino hacerlo vivible. Otros buscaban recuperar esfuerzos anteriores para hacer frente al contexto convulso; fueron pocos los grupos intelectuales que buscaban superar lo dado y plantear nuevos horizontes de acción y enunciación, pero finalmente lo intentaron. Considero que de alguna forma Octavio Paz lo buscaba, al menos en una perspectiva abstracta.

Lejos de lo que se decía en la prensa nacional sobre que el Encuentro fue una loa al capitalismo, considero que fue un esfuerzo por buscar respuestas a preguntas que se abrían en el complejo contexto, principalmente sobre la necesidad de superar la modernidad, es decir plantear una perspectiva posmoderna como lo defendían Heller, Paz y Fehér. Meternos al debate sobre la posmodernidad abría otra serie de vetas que este trabajo no se plantea resolver. Sólo considero es relevante resaltar que es una perspectiva que ni el mismo Paz desarrolló hasta el final: una vez más hubo una contradicción entre la faceta abstracta y la concreta, afirmaba que el mercado no tenía que dominarlo todo pero como comenta Rafael

Lemus “acompañó con entusiasmo el proceso de reconversión neoliberal del país” (Lemus, 2023).

El grupo *Vuelta*, que tras la muerte Paz se refundó en la revista *Letras Libres* claramente tenía una posición más cercana al neoliberalismo que el propio poeta, y que hoy en día es este grupo el que reclama ser el traductor y mediador de las obras del propio Paz “fue conquistado y apañado por un puñado de escritores —reunidos casi todos alrededor de la revista *Letras Libres*— que ha lucrado efectivamente con su memoria” (Lemus, 2023), considero que parte de esta apropiación y la vida última del poeta es parte de lo que enmascara esta otra reflexión más crítica hacia el proceso de la modernidad y la crisis.

Finalmente considero que el desenlace de todos los procesos que enmarcaron el encuentro ni siquiera hoy se puede decir que hayan terminado de desarrollarse, la crisis económica, política y del intelectual es parte del contexto del presente. Hoy en medio del conflicto ruso-ucraniano, se ven muy lejanas las perspectivas optimistas que los intelectuales del encuentro esbozaban sobre los países balcánicos, donde se planteaba que surgiría el intelectual “posmaquiavélico.

La mercantilización de la labor intelectual cada vez se profundiza más, la transformación tecnológica de la información ha hecho más fácil expresar y difundir discursos, pero sin prestar atención a la profundidad y veracidad de estos, la lucha por recursos se ha profundizado, el campo intelectual no ha desaparecido como muchos afirman, se ha complejizado, quizás algunas de sus fronteras se han desdibujado pero solo abre nuevos retos para seguir pensándolo.

Bibliografía

- Aguilar, H. (1 de Octubre de 1978). *El apocalipsis de Octavio Paz*. Recuperado el 10/12/2022, de Nexos: <https://www.nexos.com.mx/?p=3210>
- Agustín, J. (1996). *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. Ciudad de México: De Bolsillo.
- Altamirano, C. (2008). *Historia de los intelectuales en América Latina. T1 La ciudad letrada de la conquista, al modernismo*. Buenos Aires, Argentina: Katz .
- Altamirano, C. (mayo-junio de 2013). Intelectuales: nacimiento y peripecia de un nombre . *Nueva Sociedad* (245), 38-53.
- Anderson, P. (2004). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- Asiain, A. (1992). Con todo respeto, profesor. *Vuelta* 187, 8.
- Bahena, F. (2020). *Tesis para optar por el título de licenciado en Sociología. Perspectivas sobre el grupo "Krisis/Exit!"*. Estudio sociohistórico y teórico. Ciudad de México: FCPYS-UNAM.
- Bartra, R. (1987). *La jaula de la melancolía*. Ciudad de México : Grijalbo.
- Bartra, R. (1993). La crisis del nacionalismo . En R. Bartra, *Oficio Mexicano* (págs. 101-138). Ciudad de México: Grijalbo.
- Benda, J. (1951). Los Intelectuales. La traición de los intelectuales. En J. Benda, *La traición de los intelectuales* (págs. 43-65). Santiago, Chile: Ercilla.
- Bloch, A. (2008). Vuelta y cómo surgió el neoconservadurismo en México . *Culturales*, 74-100.
- Bourdieu, P. (1988). *The Political Ontology of Martin Heidegger*. Stanford, California: Stanfor University Press.
- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Caballero, B. A. (2020). Hegemonía cultural disputada en México. Las revistas Nexos y Vuelta enfrentadas (1990-1992) . *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 149-186.
- Castañeda, F. (2004). *La crisis de la sociología académica en México*. Ciudad de México : Porrúa-FCPYS.
- Castillo, H. (1990). La experiencia de la libertad. *PROCESO* 722.
- Collins, R. (2005). *Sociología de las filosofías*. Barcelona: Hacer.
- Delgado, Á. (2003). *El Yunque: La ultraderecha en el poder*. Ciudad de México: Janés .
- Domiguez, C. (2009). Memorias del encuentro: "La experiencia de la libertad" . *Letras Libres*, 44-47.

- Dosse, F. (2007). *Historia de los Intelectuales, Historia Intelectual*. Valencia : Universitat de Valencia.
- Eisenstadt, S. (2002). Multiple Modernities. *Daedalus*, 1-29.
- Emirbayer, M. (2009). Manifiesto en pro de una sociología relacional. *Revista CS*, 285-329.
- Estrella, A. (08 de Abril de 2022). *Un enfoque metodológico para el estudio de las ideas políticas en México*. . Obtenido de Acedemia.edu:
https://www.academia.edu/16705345/UN_ENFOQUE_METODOL%C3%93GICO_PARA_EL_ESTUDIO_DE_LAS_IDEAS_POL%C3%8DTICAS_EN_M%C3%89XICO
- Faust, K. (1997). Centrality in affiliation Network. *Social Network*, 157-191.
- Foucault, M. (08 de abril de 2022). *Intelectuales y el poder: Una conversación entre Michel Foucault y Gilles Deleuze*. Obtenido de Centro de Estudios e Investigación de Esquizo - medicina y arte:
<http://www.medicinayarte.com/img/Foucault%20y%20Deleuze%20Intelectuales%20y%20el%20poder.pdf>
- Fukuyama, F. (1993). *El fin de la historia y el último hombre*. Bogotá: Planeta.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, P. (31 de agosto de 1990). Los intelectuales y la vida real. *La jornada*, pág. 7.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. Ciudad de México: Grujalbo.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la Cárcel T4*. Ciudad de México: Era-BUAP.
- Heller, A. (2015). *¿revoluciones en la vida cotidiana?: 50 años después*. Ciudad de México: Siglo XXI
- Hobsbawm, E. (2014). *Historia del siglo XX*. Ciudad de México: Paidós-Crítica .
- Illades, C. (2018). *El marxismo en México. Una historia Intelectual*. Ciudad de México : Taurus.
- Illades, C., & Kent, D. (2022). *Historia Mínima. Comunismo y anticomunismo en el debate mexicano*. Ciudad de México: COLMEX .
- Konrad, G., & Szelenyi, I. (1981). *Los intelectuales y el poder*. Barcelona: Península.
- Koselleck, R. (1993). Espacio de experiencia y horizonte de expectativas, dos categorías históricas. En R. Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (págs. 333-357). Barcelona: Paidós.
- Krauze, E. (1981). Cuatro estaciones de la cultura mexicana . *Vuelta*, 27-42.
- Krauze, E. (Junio de 1988). La comedia mexicana de Carlos Fuentes. *Vuelta*, 139, 15-27.
- Krauze, E. (1992). Legado Novohispano. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicasde finales del siglo XX* (págs. 66-68).

- Krauze, E. (1998). Apuntes para una biografía de Vuelta. *Vuelta*, 261, 11-15.
- Krauze, E. (31 de marzo de 2014). *El debate que no se dio*. Obtenido de Letras Libres: <https://letraslibres.com/politica/el-debate-que-no-se-dio/>
- Lajous, A. (1979). EL PARTIDO NACIONAL REVOLUCIONARIO Y LA CAMPAÑA VASCONCELISTA. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 147-165.
- Latinobarometro. (2021). *Adiós a Macondo*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarometro .
- Leal, A. (2014). De pueblo a sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985. *Revista Mexicana de Sociología*, 441-469.
- Lemus, R. (2021). *Breve Historia de Nuestro Neoliberalismo. Poder y Cultura en México*. Ciudad de México: Debate.
- Lemus, R. (18 de 04 de 2023). *Octavio Paz no tiene quien le escriba*. Obtenido de Gatopardo: <https://gatopardo.com/opinion/octavio-paz-no-tiene-quien-le-escriba/>
- Lukács, G. (1969). *Historia y Conciencia de Clase*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Mannheim, K. (2019). *Ideología y Utopía*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marin, A., & Wellman, B. (2011). Social Network Analysis: An Introducción. En J. Scott, *THE SAGE HANDBOOK OF SOCIAL NETWORK ANALYSIS* (págs. 11-25). London : SAGE .
- Marx, K., & Engels, F. (1977). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En K. Marx, & F. Engels, *Obras Escogidas I* (págs. 404-198). Moscú: Progreso.
- Marx, K., & Engels, F. (2011). *Manifiesto del Partido Comunista*. Ciudad de México: Centro de Estudios Sociales Carlos Marx.
- Mills, W. (2002). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México: 2002.
- Monsiváis, C. (2000). Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX. En C. d. México, *Historia General de México* (págs. 1015-1076). Ciudad de México: Colegio de México.
- Munguía, F. (2019). El proyecto intelectual de FLACSO-México, 1976-1984. *Intellectus*, 124-141.
- Musto, M. (2015). Los marxismo dominantes de los siglos XIX y XX. En M. Musto, *De regreso a Marx. Nuevas lecturas y vigencia en el mundo actual* (págs. 7-40). Buenos Aires: Octubre.
- Ochoa, G. (1992a). "Vuelta" y "Nexos": vidas paralelas, vecinos distantes. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 40-41).
- Ochoa, G. (1992b). Sale Aguilar Camín en defensa del Coloquio de Invierno. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 44-45).
- Ochoa, G. (1992c). Krauze: omisiones. mentiras y distorsiones de "Nexos" . En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 78-79).
- Ochoa, G. (1992d). La izquierda mexicana lanza su propio coloquio. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (pág. 80).

- Oliver, L. (2021). Introducción. En L. Oliver, *PROBLEMAS TEÓRICOS DEL ESTADO INTEGRAL EN AMÉRICA LATINA. FUERZAS EN TENSION Y CRISIS* (págs. 9-25). Ciudad de México: UNAM.
- Ordorika, I. (1992). El Coloquio de Invierno: reflexiones de memoria. *Problemas del Desarrollo* , 271-276.
- Palacios, G. (2008). Intelectuales, poder revolucionario y ciencias sociales en México (1920-1940). En C. Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina. II los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX* (págs. 583-605). Buenos Aires: Katz.
- Paz, O. (1971). Respuestas a diez preguntas. En O. Paz, *El ogro filantrópico*. Ciudad de México: Seix Barral.
- Paz, O. (1973). A cinco años del 68. En O. Paz, *El ogro filantrópico* (págs. 100-106). Ciudad de México: Seix Barral.
- Paz, O. (1975). Vuelta al laberinto de la soledad. En O. Paz, *El ogro filantrópico* (págs. 18-31). Ciudad de México: Seix Barral.
- Paz, O. (1978). Propósito. En O. Paz, *El ogro filantrópico* (págs. 12-16). Ciudad de México : Seix Barral .
- Paz, O. (24 de agosto de 1988). Entreluz: ¿alba o crepúsculo? *El País*.
- Paz, O. (11 de octubre de 1990). *La búsqueda del presente* . Obtenido de Nobel Prize: <https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1990/paz/25350-octavio-paz-nobel-lecture-1990/>
- Paz, O. (1992). La conjura de los letrados. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 62-64).
- Paz, O. (1995). Pequeña crónica de grandes días. En O. Paz, *Obras Completas. Ideas y Costumbres. La letra y el Cetro* (págs. 371-414). Ciudad de México : Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O., & Krauze, E. (1991). *La experiencia de la libertad*. Ciudad de México: Vuelta.
- Pecourt, J., & Picó, J. (2008). El estudio de los intelectuales: una reflexión. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 35-58.
- Petras, J. (1988). La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos. *Estudios Latinoamericanos* , 81-87.
- Ponce, A. (1992a). Los embates de Paz y de "Vuelta" precipitaron la salida de Flores Olea. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 59-60).
- Ponce, A., & Ocha, G. (1990b). Vargas Llosa, La crítica al PRI y el pleito con Paz. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 35-37).
- Ponce, A., & Ochoa, G. (27 de agosto de 1990a). La experiencia de la Libertad, según "Vuelta". En Proceso, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX*.

- Popper, K. (2010). La sociedad abierta hoy. En K. Popper, *Después de la sociedad abierta* (págs. 465-475). Ciudad de México: Paidós.
- Ramírez, I. (1992a). Enojos y disgustos por el Coloquio de Invierno. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 38-39).
- Ramírez, I. (1992b). Flores Olea: Los temas y los invitados prueban la enorme apertura del Coloquio. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 42-43).
- Ramírez, I. (1992c). De Octavio Paz a Florez Olea: la conciencia de "Vuelta" no está en venta. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX* (págs. 55-56).
- Rodríguez, X. (1993). *EL PENSAMIENTO POLITICO DE OCTAVIO PAZ. LAS TRAMPAS DE LA IDEOLOGÍA*. Ciudad de México: Tesis de Maestría en Sociología Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Rodríguez, X. (2001). *Escritores y poder. La dualidad republicana en México 1968-1994*. Ciudad de México : UPN-CONACULTA.
- Rodríguez, X. (2001). *Escritores y poder. La dualidad republicana en México 1968-1994*. Ciudad de México: UPN-CONACULTA.
- Rodríguez, X. (2018). 1968. La reconfiguración de las fronteras entre intelectuales y el poder en México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 133-152.
- Ruiz, A., & Jung, N. (6 de abril de 2023). *Pajek*. Obtenido de Visualización con Pajek: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/http://mrvar.fdv.uni-lj.si/pajek/spanish/Spanish.pdf
- Salas-Porras. (2017). *La Economía Política Neoliberal en México* . Madrid: Akal.
- Salas-Porras, A. (2018). *Conocimiento y poder. Las ideas los expertos y los centros de pensamiento*. Ciudad de México: FOCA.
- Sand, S. (2016). *¿El fin del intelectual francés? De Zola a Houellebecq*. Madrid: Akal.
- Santos, A. (2015). *Los hijos de los dioses. El Grupo filosófico Hiperión y la filosofía de lo mexicano*. Ciudad de México: Bonilla/Artigas Editores.
- Sapiro, G. (2013). STRUCTURAL HISTORY AND CRISIS ANALYSIS. The Literary Field in France during the Second World War. En P. Gorski, *Bourdieu and Historical Analysis* (págs. 266-285). Duke : Duke University Press.
- Sartre, J.-P. (1973). *Alrededor del 68. Situations, VIII*. Buenos Aires: Losada.
- Sheridan, G. (2011). La consignación de la revista Examen. En G. Sheridan, *Malas palabras. Jorge Cuesta y la revista Examen* (págs. 11-105). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Sheridan, G. (2015). *Habitación con retratos. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. Ciudad de México : Era.

- Sinembargo. (10 de junio de 2023). "Asesinato de Garza Sada fue una tragedia; no queríamos matarlo", dice Elías Orozco, ex guerrillero. Obtenido de Sinembaro.MX: <https://www.sinembargo.mx/24-09-2019/3651139>
- Sirinelli, J.-F., & Pascal, O. (2007). *Los intelectuales en Francia: Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia : Universitat de Valencia.
- Skinner, Q. (2000). Significado y comprensión en la historia de las ideas. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, 141-191.
- Sosa, S. (en proceso de edición). Redes intelectuales. En A. Tena, J. Rodríguez, & A. Arango, *Manual de metodologías y prácticas para la historia intelectual*. Ciudad de México.
- Suárez, E. (1979). Los intelectuales en México: los grupos generacionales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 185-201.
- Traverso, E. (2013). *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Traverso, E. (2019). *Melancolía de izquierda*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Vázquez, F. (2020). La Recepción del "caso Heidegger" en el campo filosófico español. (1988-2008). Una aproximación sociofilosófica. *Logos. Anales del seminario de metafísica*, 211-232.
- Villamil, J. (8 de julio de 2016). Golpe a Excélsior: la traición de Echeverría. *Proceso*.
- Vizcaíno, F. (1993). *Biografía política de Octavio Paz*. Málaga: Algazara.
- Vizcaíno, F. (2022). Contemporáneos: modernidad y política. En G. José, & M. López, *El Instituto de Investigaciones Sociales. Origen y contexto histórico* (págs. 125-153). Ciudad de México : IIS-UNAM.
- Wallerstein, I. (1999). *Después del Liberalismo*. Ciudad de México, México: Siglo XXI - UNAM CEIICH.
- Whitehead, L. (1980). La política económica del sexenio de Echeverría: ¿Qué salió mal y por qué? *FORO INTERNACIONAL*, 484-518.
- Wodak, R. (2019). Entering the 'post-shame era': the rise of illiberal democracy, populism and neo-authoritarianism in Europe. *Global Discourse*, 195-213.
- Zaid, G. (1992). Hacia la CTM cultural. *Vuelta*, 15-16.
- Zaid, G. (Agosto de 1998). Intelectuales. *Vuelta*, 261, 26-28.
- Zakaria, F. (1997). The Rise of Illiberal Democracy. *Foreign Affairs*, 22-43.
- Zavala, O. (2021). Los intelectuales, el Estado y la ruina. En PROCESO, *Los intelectuales y el poder. Las enconadas polémicas de finales del siglo XX*.

